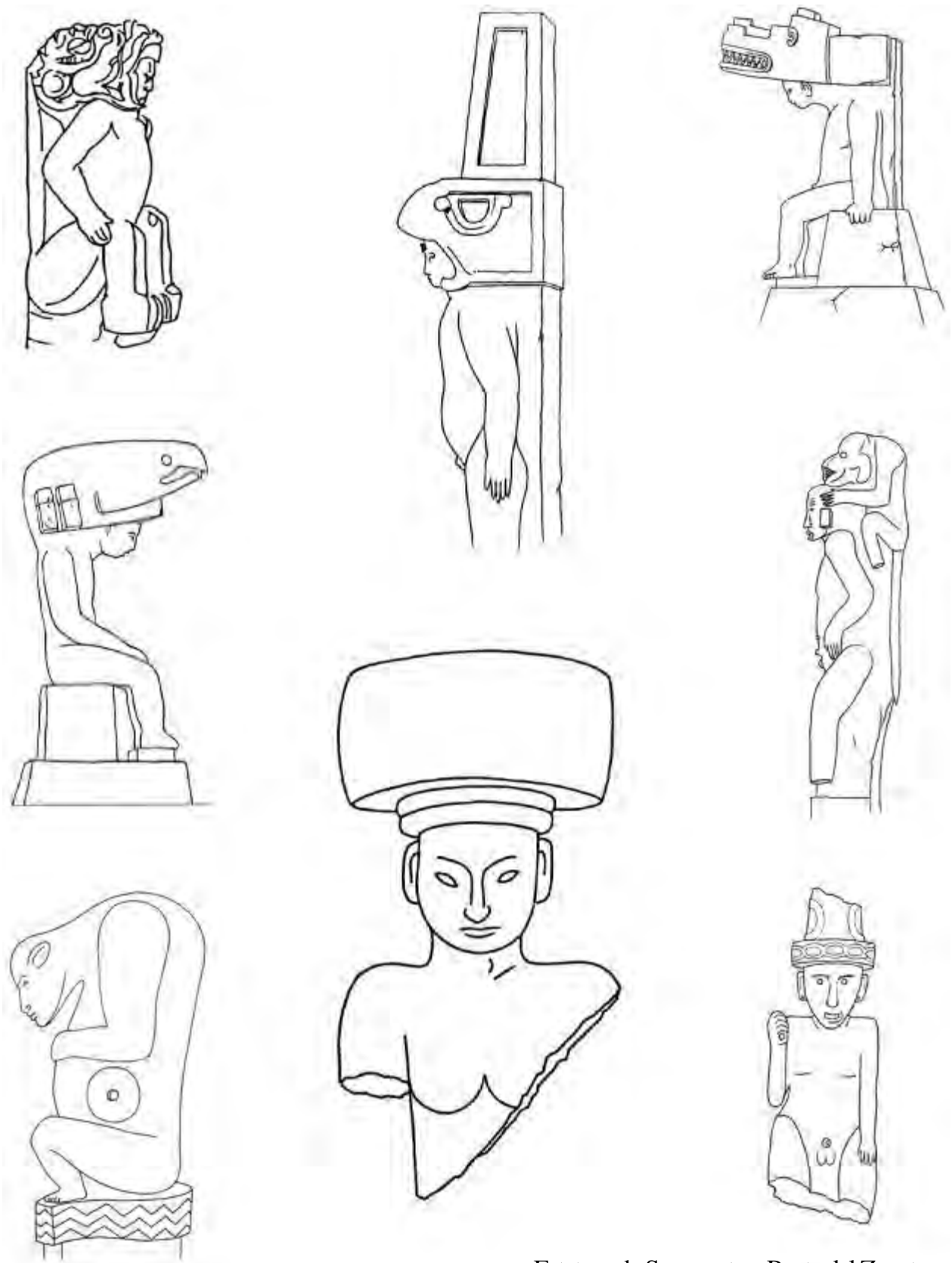


Jorge Eduardo Arellano / La isla-santuario de Zapatera y sus estatuas con alter ego  
*The Zapatera Island-Sanctuary and its statues with alter ego*





Estatuas de Sonzapote o Punta del Zapote,  
Dibujos de Carl Bovallius (calcos de Eduardo Pérez-Valle)

Jorge Eduardo Arellano

# La isla-santuario de Zapatera y sus estatuas con alter ego

*The Zapatera Island-Sanctuary  
and its statues with alter ego*



Granada, Nicaragua  
JEA EDICIONES  
Enero, 2010

N

730

A679

Arellano, Jorge Eduardo  
La Isla-Santuario de Zapatera y sus  
estatuas con alter ego = The Zapateralsland-  
Sanctuary and its statues with alterego /  
Jorge Eduardo Arellano. – 1a ed. – Managua  
: JEA Ediciones, 2010

48 p. : il.

ISBN : 978-99924-0-919-0

1. ESCULTURA NICARAGÜENSE 2.  
ESCULTURA PRIMITIVA 3. ESCULTURA-  
HISTORIA

© Consuelo de Arellano

Cubierta: Estatua descabezada de la isla Zapatera. Foto de Karen Olsen (1974), cortesía del Museo Nacional de Nicaragua, a través de su director Edgard Espinosa.

Contracubierta: “El Portaestandarte”, estatua del “Patio de ídolos” del Colegio Centroamérica, desaparecida durante su traslado en 1970 al sitio conventual de San Francisco.

Portada interna: “El Jaguar”, dibujo de Carl Bovallius (1883).

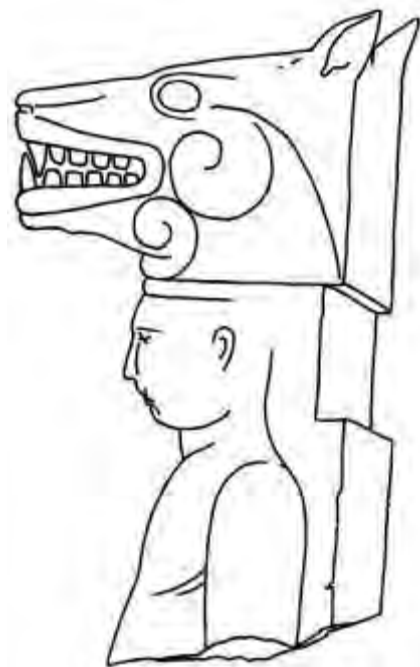
En memoria de los jesuitas Andrés Rongier, Guillermo Terrazas, Jaime Castiello, Felipe Perdinás y Manuel Ignacio Pérez Alonso, predecesores en el estudio y difusión de la estatuaria de Zapatera.

Diagramación y levantado de texto:  
Flory Luz Martínez Rivas

Edición al cuidado del autor.

Créditos a los fotógrafos Ernesto Mejía Sánchez, Manuel Otaño S. J y Julio Miranda; y al dibujante Ernesto Mejía Sánchez.

Agradecimientos: al ingeniero Carlos R. Lola, por su revisión de los textos en inglés y su traducción de “La Niña de Zapatera”; y a Ana María Rocha de Carrillo, por facilitar la fotografía del *National Geographic Magazine*



“El Jaguar”, dibujo de Bovallius (calco de Pérez-Valle)

## CONTENIDO / INDEX

### I

JEA / La niña de Zapatera.....	7
Jorge Eduardo Arellano / La isla-santuario de Zapatera y sus estatuas con alter ego.....	9
Stephen Kinzer / Ídolos pensantes evocan una Nicaragua primigenia. Estatuas enterradas por siglos inspiran una serie de teorías .....	14
Pía Falk y Louise Friberg / Estatuas pétreas de Nicaragua en el Convento de San Francisco, Granada. ....	17
Samuel Kirkland Lothrop / Las estatuas de piedra de Nicaragua (traducción de JEA) ...	21
Bibliografía / Bibliography .....	26

### II

JEA / The girl from Zapatera (Translated by Carlos R. Lola) .....	30
Jorge Eduardo Arellano / The Zapatera Island-sanctuary and its statues with alter ego [1980].....	31
Stephen Kinzer / Brooding Idolos Evoque and Ancient Nicaragua. Statues buried for centuries inspire a host of theories [1987] .....	33
Pía Falk and Louise Friberg / Nicaraguan stone statues at the Convent of San Francisco, Granada [1993] .....	35
Samuel Kirtland Lothrop / The stone statues of Nicaragua [1926] .....	39

### Anexos:

1. Andrés Rongier: Planos arqueológicos de la isla Zapatera [ 1921 ].....	43
2. “El Lagarto” <sup>y</sup> “El Águila” (fotografías) .....	44
3. JEA / Expediciones arqueológicas a Zapatera .....	45
4. “Moctezuma” fotografía .....	46
5. “El Diablo” fotografía.....	47
6. “El Cocodrilo” .....	48
7. Índice de nombres citados.....	48



**“La niña de Zapatera”. Estatua antropomorfa. Dibujo de Carl Bovallius (1883)**

# I LA NIÑA DE ZAPATERA

JEA

*¿Será esta nueva Venus de Milo, nuestra Dama de Elche?*

**L. C.**

SI, don Luciano Cuadra de la Vega, usted tiene razón: más que juvenil deidad, ella es pétreo adolescente, niña de trece o catorce años que deberíamos bucear en el fondo arenoso del viejo Mar Dulce, a la orilla de Sonzapote, península de *Chomite-Tenamitl*: la isla de los primigenios chorotegas sagrados. O buscarla, perseguirla en Estocolmo, donde acaso le llevaría raptada Carl Bovallius, el primero en poseerla como lo hizo usted cuando le asombraron su espalda y hombros cincelados tersamente, esa perfección de batea lítica sobre un rollete de dos vueltas, apoyado en la cabeza: todo un equilibrio prodigioso.

Gracias, don Luciano, por amarla en silencio y contemplar sus ojos oblíquos —¿de princesa china?—, únicos entre todas las efigies aborígenes; por enseñarnos a mirar, a admirar su grande, cerrada boca apetecible y su larga nariz recta. Gracias porque no es posible ya vivir sin el recuerdo de su rostro ovalado y de sus desmedidas orejas salientes, sin su manzana de Adán, de Eva en gestación, de Evita mesoamericana. (Pero, sobre todo, sin sus inolvidables pechos redondos, insinuantes, delicados, pulidos con esmero).



Si, Cuadra de la Vega: en el milagro de la negruzca roca basáltica están la simetría y la impavidez. Y se rinde tributo a la belleza y al trabajo de la mujer. A la muchacha que desde el neolítico recorre campos y poblados vendiendo frutas y carne, comidas y verduras. A la primera india nicaragüense retratada, esculpida. A nuestra Venus de Milo, a nuestra Dama de Elche. A la que usted nombra, noble amigo, la Niña de Zapatera.



**“El Mono”, estatua zoo-antropomorfa. Fotografía de Julio Miranda (1978)**



## LA COLECCIÓN SQUIER-ZAPATERA [1980]

Jorge Eduardo Arellano

CON el nombre de “Colección Squier-Zapatera” se conocen más de treinta piezas escultóricas que los Chorotegas, una de las culturas precolombinas de Mesoamérica, elaboraron en la Isla Zapatera, Gran Lago de Nicaragua. Llamada en lengua indígena Chomitl-Tenamitl (muro de piedra), recibió el nombre de “Isla de Zapatero”, según Juan de Torquemada en su *Monarquía Indiana* (1732). El alemán Julius Froebel interpretó el sustantivo como “Zapotera”, derivado del zapote (zapotl en náhuatl): fruta muy conocida en Nicaragua; pero Zapatera se impuso.

Dicha isla es la segunda en extensión de ese mar Dulce (la primera es Ometepe): 52 kilómetros cuadrados. Tienen la forma de un rectángulo en cuyos vértices sobresalen penínsulas rocosas y su diagonal mayor mide 11 kilómetros. Sus costas, accidentadas y peñascosas, poseen numerosas bahías. La máxima altura es de 625 metros y corresponde a un volcán extinto, fuertemente erosionado y desmantelado. En la ribera noroccidental se halla una laguna de 600 metros de diámetro, de origen volcánico, al igual que los islotes vecinos: El Muerto, El Armado y Jesús Grande.

Zapatera ofrece todos los elementos para transformarse en un Parque Nacional: fauna (tigrillos, halcones, loras, patos, venados, etc.), abundante pesca, flora, paisajes únicos y accidentes geográficos interesantes: ensenadas e islas, hervideros y tres sitios arqueológicos: Jiquilito, Zonzapote y Las Cañas. En éste se han encontrado entierros y en los otros dos se localizaron, a mediados del siglo XIX, las esculturas en piedra que dieron fama a la isla.

### Descubrimiento

Éstas fueron descubiertas en 1849 por el diplomático norteamericano Ephraim George Squier (1821-1881), quien halló 15 estatuas en Jiquilito; redescubiertas por Carl Bovallius (1844-1907), un naturalista sueco que en 1883 reveló la existencia de otras 25 en Sonzapote. Al año siguiente, el alemán Juan Meyer contó en ambos sitios 34. De 1924 a 1942, en seis expediciones, fueron trasladadas al Colegio Centroamérica de Granada, regentado por los jesuitas, algunos de los cuales se preocuparon por estudiarlas. Ellos fueron el francés Andrés Rongier, los mexicanos Guillermo Terrazas, Jaime Castiello y Felipe Pardinás, más el nicaragüense Manuel Ignacio Pérez Alonso (1916-2007). Casi todas se conservan en uno de los recintos del antiguo Instituto Nacional de Oriente —donde se reubicaron en 1970—, hoy centro conventual San Francisco.

Las estatuas de Zapatera cuyo compacto material es basalto negro se elaboraron con hachas de piedra, cinceles y buriles de andesita u obsidiana, pertenecen a un complejo artístico que abarca la isla de Ometepe y las Isletas de Granada, asociado a Mesoamérica y a culturas sudamericanas. No son monumentales, como los atlantes de Tula en México, las de la isla de Pascua en Chile o la de San Agustín en Colombia; pero sí de regulares dimensiones. La altura de las principales oscila entre 1.25 y 2.25 centímetros, con una media de 1.72. Y su diámetro fácilmente supera los 60 centímetros.

## Ubicación

Muchas de ellas se hallaban junto a montículos de piedra y tierra, en su periferia, con la espalda hacia el interior de los mismos; otras, al descubrirse, permanecían aisladas pero cercanas a ellos. Aparentemente, integraban un anfiteatro de carácter ritual. En efecto, el arqueólogo norteamericano Samuel Kirkland Lothrop (1892-1965) sostuvo en 1921 que los hallazgos de Bovallius en Zonzapote quizás representan un templo consistente en varios edificios sagrados, cada uno con su atrio, ídolos y montículos para sacrificios. Lo cierto es que estas esculturas estaban relacionadas con los montículos.

## Estilos

Según los arqueólogos, datan de los años 800-1200 después de Cristo: una época en la cual se dio además la estatuaria de Chontales, al Este del Gran Lago. ¿Cuáles son las diferencias de ambos estilos? Las estatuas de Zapatera son abiertas: tienden a la configuración plástica, a las tres dimensiones; en cambio, las de Chontales son cerradas, es decir, no trascienden el bloque o columnas en que están esculpidas. Lothrop escribió sobre ellas: *Al Este del Lago, las estatuas son básicamente cilíndricas y representan hombres y deidades, algunas veces con detalles elaborados en bajo relieve. Indican un tronco de árbol, que ha sido levemente modificado; pero no en el concepto ni en el simbolismo. Hay alguna indicación de influencia mexicana o maya; sin embargo, pueden ser consideradas como vagamente sudamericanas.*

El mismo Lothrop anota: *Las estatuas de las islas del llamado Istmo de Rivas hacia el Oeste del Lago de Nicaragua son mejor conocidas: típicamente consisten en una columna redonda o cuadrada, coronada por una figura humana sentada o de pie, cuya cabeza y hombros a menudo se encuentran cubiertos por un animal. Este concepto, conocido como el motivo alter ego, se encuentra tanto en Mesoamérica como en Sur América. La estatua, sin embargo, abarca tres cuartos del cuerpo, y es un intento hacia la exactitud anatómica.* En otras palabras, el arqueólogo describía el tipo más representativo de esta estatuaria: un ser humano asociado a un animal.

Ahora bien, la posición del último tiene cinco variantes: 1) cuando el animal se adhiere a la espalda y a los hombros de la figura humana (“El Cocodrilo”); 2) cuando el animal, o su cabeza alargada, es soportado por la cabeza del ser humano (“El Lagarto” y “La Tortuga”); 3) cuando el animal se funde con la figura humana, cuya cabeza sale de las mandíbulas de aquél (“Moctezuma”); 4) cuando el animal —superpuesto, más que adherido, a los hombros y espaldas del ser humano, como en la primera variante— apoya su mandíbula sobre la cabeza del hombre y le oprime las sienes con sus dedos (“El Mono”) y 5) cuando la cabeza del animal no es soportada por la cabeza humana, sino que la lleva sin dificultad, hieráticamente, predominando una u otra (“El Águila”).

## El alter ego

La asociación del hombre y un animal es tradicionalmente interpretada como un individuo y su *alter ego* (otro yo): el animal es su espíritu protector, su “totem particular”, “nagual”. Podría tratarse, como señala Claude Baudez, de divinidades representadas como un hombre que lleva sobre la cabeza o, cubriéndola, una máscara zoomorfa. Y también de jefes políticos o religiosos, cuyas máscaras (en el más amplio sentido, o sea, que puede cubrir el cuerpo a la vez que la cabeza de su portador) puede indicar un rango, función o pertenencia a un clan.

Esta concepción se encuentra en la estatuaria de Mesoamérica y Sudamérica. Cuando la cabeza del individuo aparece dentro de las quijadas del animal, denota un origen mesoamericano, y cuando el animal aparece sobre la espalda del individuo, su origen es sudamericano. Pero lo más importante, según varios arqueólogos, es que parece haber tenido su centro irradiador en las Islas del Gran Lago, y concretamente, en Zapatera.

### “El Cocodrilo”

La más imponente de la colección es “El Cocodrilo”, colocada en el centro del ex salón “Rubén Darío” del Instituto Nacional de Oriente: pieza extraordinaria que preside la colección y la más voluminosa. El animal, adherido a la figura humana, parece ser un cocodrilo —de ahí su nombre popular o un animal fabuloso según Squier, quien añade: *...tiene éste sus garras delanteras sobre los omoplatos del ídolo y las traseras como apretándolas contra los muslos... Tiene el lomo cubierto de escamas entalladas... Se alza sobre un ancho pedestal rectangular. Pero lo que más llama la atención es su enorme cabeza monstruosa, con su mandíbula de igual dimensión y sus ojos profundos y alargados. La figura humana conserva cierta expresión de severa dureza. Además, posee fuerte y abultado pecho, brazos y piernas robustas, y una postura general levemente inclinada.*



“El Cocodrilo”, dibujo de James McDonough (1949).



“Moctezuma”, dibujo de James McDonough (1949)

### “Moctezuma”

Procedentes de “Penzacola” o “La Marota” —isleta de Granada— como la anterior, fueron otras dos estatuas igualmente voluminosas: “Moctezuma” y “El Diablo”. En la primera, la figura humana es masculina, también con la cabeza inclinada un poco y las manos sobre el final de los muslos, descansando sobre un pedestal rectangular. La cara sale de la boca de una terrífica serpiente, en cuyas partes superior e inferior se le distinguen los anillos. Ambas figuraciones, de líneas sueltas, ejercen un gran impacto. Sin duda, su ejecución fue ardua y esmerada, ya que los brazos y las piernas están bastante separados del cuerpo, dejando en medio huecos que constituyen definitivos logros escultóricos. Este corte —sobre la piedra arenisca y dura con que fue elaborada la estatua— condujo a Squier afirmar que no había nada parecido en ningún otro “ídolo” de los aborígenes americanos. Sin embargo, por el rasgo de que la figuración antropomorfa fue esculpida saliendo de la boca de la serpiente, se ha vinculado con las estatuas mesoamericanas; por eso Matilló Villa la llama “escultura de tipo azteca”.

Para los arqueólogos, se trata del ejemplar más valioso y atractivo de la colección.

### **“El Diablo”**



**“El Diablo”, dibujo de James McDonough (1949)**

La tercera —estatua simple antropomorfa de cabeza desmesurada y luenga lengua— fue llamada “El Diablo” por los ayudantes nativos de Squier cuando la descubrieron. En verdad, poco tiene de humana esta monstruosa figura repulsiva: sentado, apoyando sus gruesas piernas encorvadas sobre el suelo, el monstruo tiene una cabeza enorme y casi redonda, ojos igualmente grandes y esféricos —extremadamente desorbitados—, orejas en la misma proporción y brazos, aunque desgastados, no menos gruesos. De la boca, lo más abierta posible, le sale una extensa lengua que le llega hasta el pecho; allí parecen juntarse las manos que tiran hacia abajo la mandíbula inferior. “El Diablo” se ha relacionado, por su similitud, con otra estatua del complejo de San Agustín en Colombia.

### **“La Niña de Zapatera”**

Las restantes esculturas de Zapatera ofrecen otras formas: estatuas zooantropomorfas (que representan, al mismo tiempo, rasgos humanos y de animales), estatuas-objetos y, simplemente, antropomorfas, como “La niña de Zapatera”. Se trata de una figura femenina de ojos rasgados, frente y nariz amplias, boca delgada, orejas grandes y simétricas, rostro igualmente simétrico, con pechos redondos y apenas insinuados —de adolescente— y un rollete doble para aminorar el peso de la batea lítica que sostiene rígida e impávidamente.

### **El Portaestandarte**

Otra escultura antropomorfa de la Isla es “El Portaestandarte”: una figura masculina, de pie, con tocado circular muy visible alrededor de la cabeza, orejas horadadas, ojos y boca ahuecadas, pechos musculosos, clara connotación fálica y brazo derecho doblado en ángulo y pegado al hombro con los dedos en puño, dejando entrever una apertura circular como si hubiera tenido agarrada una lanza. Pero ambas piezas, descubiertas por Bovallius, desaparecieron.

### **Conclusión**

Las esculturas en piedra de la Colección Squier-Zapatera constituyen un notable núcleo vinculado a Mesoamérica y a culturas sudamericanas; representan deidades de la vida y de la muerte, pero más de la primera; en concreto, exaltan el culto fálico, la fertilidad; asimilan el motivo felínico —la presencia del jaguar, símbolo solar, es abundante— y conmemoran jefes guerreros. Por otra parte, fueron concebidas y elaboradas en una edad temprana de la prehistoria de América: cuando una cultura hasta ahora escasamente conocida, poseedora de un profundo culto funerario, decidió convertir la isla del Gran Lago de Nicaragua en su principal centro ceremonial, desarrollando un

arte escultórico impresionante aunque inferior —menos fino— al de los Mayas y Mexicas. Sin embargo, la presencia de estas piezas monumentales en el territorio de los Chorotegas autorizan a incluirlos entre los pueblos prehistóricos más avanzados que se conocen.



**“El Portaestandarte”, fotografía de Ernesto Mejía Sánchez (1945), tomada en el “Patio de los ídolos” del Colegio Centroamérica, Granada de Nicaragua**

## ÍDOLOS PENSANTES EVOCAN UNA NICARAGUA PRIMIGENIA

### Estatuas enterradas por siglos inspiran una serie de teorías

Stephen Kinzer

GRANADA, Nicaragua. Una colección de grandes ídolos de piedra esculpidos por los indígenas hace ya mil años se han puesto en exhibición en esta imponente ciudad colonial.

La exhibición no ha sido anunciada con amplitud y una guía de la misma dijo que sólo unos pocos centenares de personas, la mayoría extranjeros, se ha presentado a verla desde que fue inaugurada en octubre. Ellos se han visto recompensados con la posibilidad de echar un vistazo a la prehistoria que satisface algunas incógnitas, pero despierta a la vez nuevas interrogantes.

Las pensativas estatuas oscilan entre los cinco y los diez pies de altura. Como los ídolos más grandes de la Isla de Pascua en el Pacífico, las figuras nicaragüenses han inspirado una serie de teorías diversas. La escasez de datos confiables no ha impedido, sin embargo, que escritores y poetas, así como arqueólogos, hayan caído presas de su hechizo.

La primera persona que estudió y catalogó las estatuas de las islas nicaragüenses fue E. G. Squier, quien fue embajador de los Estados Unidos en Nicaragua a mediados del siglo XIX. Tras escuchar informes sobre “antiguas rocas” que yacían sepultadas bajo la vegetación centenaria, Squier viajó al archipiélago y contrató a trabajadores locales para que le ayudasen a desenterrar lo que resultó ser una admirable colección de estatuas de basalto de tamaño superior al natural, las cuales representan tanto a humanos como a animales.

Squier se impresionó lo suficiente con su hallazgo como para ordenar que algunos de los ídolos fuesen embarcados hacia Washington con el fin de enriquecer la colección del Museo Smithsonian. Él especuló con la posibilidad de que se tratara de objetos de veneración, que formaban acaso parte de un culto a la fertilidad.

Squier escribió: *Ellos son simples, y austeros, y aunque carecen de un acabado muy fino, fueron esculpidos con una libertad y destreza considerables. Algunos —agregó— transmitían con tanta vehemencia la idea de poder y de fuerza que podrían haber sido utilizadas para un estudio de Sansón bajo las puertas de Gaza o un Atlas sosteniendo el mundo.*

Posteriormente, siempre en el siglo XIX, la Sociedad Sueca de Antropología y Geografía patrocinó una exploración científica dirigida por Carl Bovallius, quien identificó más estatuas. Bovallius desarrolló la teoría de que las estatuas habían sido empleadas como pilares para sostener el techo de un gran templo.

El gobierno sueco, que brinda apreciables cantidades de ayuda al régimen sandinista, no se ha olvidado de la misión de Bovallius de más de un siglo atrás. Suecia asumió los gastos para que docenas de los más impresionantes de los monumentos que quedan fuesen limpiados, montados y colocados aquí en una exhibición permanente. [Error de Kinzer: desde 1970, diecinueve años

antes, el arquitecto Lorenzo Guerrero había dirigido esta operación. Nota del editor].

El tiempo y el maltrato han dejado su impronta en las estatuas. Los dibujos trazados por Squier y Bovallius muestran mayores detalles que los que son ahora visibles. *Ellas fueron sacadas de la isla donde estaban protegidas* —dijo Rigoberto Navarro Genie, un funcionario del Ministerio de Cultura que ha realizado excavaciones en la Isla Zapatera, donde fue hallada la mayoría de los ídolos. Los sacerdotes jesuitas las trajeron a Granada y las exhibieron en un patio de su colegio, donde estaban expuestas a la intemperie. Los curas, asimismo, les troncharon los órganos genitales para que no perturbaran a los niños. [Otro error: esta vez, de Navarro Genie].

Aunque la herencia arqueológica de Nicaragua no suele considerarse tan rica como la de otros países latinoamericanos —por ejemplo: México, Perú o Guatemala—, las estatuas desplegadas aquí, en una curiosa fila doble detrás de un antiguo convento, resultan inusuales, aunque no sean únicas dentro su género.

Rigoberto Navarro Genie dijo que ellas fueron probablemente esculpidas entre el año 800 y el 1200 D. C. por tribus que emigraron a Nicaragua desde México. *La única forma de establecer con certeza su antigüedad es descubriendo enterrada alguna muestra de residuos biológicos, cuyo origen pueda ser fechado de manera confiable*, dijo.

Los expedientes de investigación sobre Zapatera se continúan elaborando esporádicamente, bajo el control del Ministerio de Cultura. Durante una estadía de 11 días en la isla, en noviembre [de 1986], Navarro y dos especialistas estadounidenses encontraron cuatro sitios previamente desconocidos que contenían importantes reliquias.

Los expertos no están seguros de que las estatuas hayan sido esculpidas en las islas que son de origen volcánico, o que hayan sido llevadas allí desde algún otro lugar. Algunos han sugerido que ídolos procedentes de diversos lugares pudieron haber sido llevados a las islas para protegerlos de la destrucción. Algunas relaciones sobre la conquista de Nicaragua refieren que se dieron rachas de vandalismo por parte de algunos indios que, tratando de demostrar la sinceridad de sus nuevas creencias, tras haberse convertido a la fe cristiana, mutilaban los artefactos paganos.

Otros investigadores, como el escritor contemporáneo Jorge Eduardo Arellano, especulan que las estatuas eran empleadas para ceremonias religiosas en la isla Zapatera, que según creen algunos tenían una importancia ritual para las tribus antiguas. *Las estatuas*, ha escrito Arellano, *fueron concebidas y elaboradas en una edad temprana de la pre-historia de América, cuando una cultura hasta ahora escasamente conocida, con un profundo culto funerario, decidió convertir esta isla del Gran Lago en su principal centro ceremonial, desarrollando un impresionante arte escultórico.*

En tanto que algunas de las estatuas expuestas son de simples figuras humanas, las más intrigantes representan combinaciones antrozoomorfas (combinaciones de humanos y animales). En algunos casos, los animales parecen emerger de o estar parados sobre las cabezas de seres humanos agazapados.

Zapatera y las islas adyacentes están abiertas al público y son accesibles en bote desde Granada. Una delegación del gobierno se encuentra permanentemente en el archipiélago para velar contra los vándalos y saqueadores.

Debido a que estos misteriosos titanes de piedra constituyen una parte tan medular del legado

de Nicaragua, era inevitable que la figura literaria más importante del país, el poeta Rubén Darío, que murió en 1916, hubiese reflexionado sobre ellos. Los grandes ídolos tienen un aire de pétros dioses orientales, escribió Darío. Ellos *son la representación de sobrenaturales seres, esculpidos toscamente en oscuros monolitos basálticos, por la mano del fetichista.*

<sup>1</sup>“Estética de los primitivos nicaragüenses”, *El Centenario*, Madrid, tomo III, número 25, 1892, p. 200



**Dibujo de James McDonough  
(1970)**

**El tambor sagrado o  
Teponaxtle.**



**Fotografía de Claude Baudez  
(1970)**



## **ESTATUAS DE PIEDRA NICARAGÜENSES EN EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO, GRANADA**

Pía Falk y Louise Friberg

EL Convento de San Francisco fue fundado por los españoles en 1529. Hoy es un Museo adscrito al gobierno central y parte de un proyecto de cooperación apoyado por ASDI (Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional). A su debido tiempo, el Convento retomará su forma original y majestuosidad. Parte del Convento está siendo utilizado para la exhibición de 28 estatuas. Todas proceden de Zapatera, excepto de la isleta Pensacola o La Marota.

Las estatuas se colocaron en dos filas, enfrentadas unas a otras, encontrándose la más grande de ellas en el lado corto. Con la excepción de tres estatuas paradas adentro, la exposición está protegida del sol por el techo. No se ofrece protección adicional contra el clima tropical húmedo y caliente, ni contra los efectos de animales y el líquen. Hay poca protección durante la temporada lluviosa, puesto que no hay paredes. Sin embargo, se les proporciona sombra.

Las estatuas están sumamente sucias con deyecciones de pájaros, telarañas y polvo. Ellas han sido sometidas a un desafortunado empotramiento en pedestales de cemento que son limpiados cuidadosamente de vez en cuando. Cada estatua ha sido provista de su propia placa revelando su nombre, lugar de origen, descubridor y año del descubrimiento. Hay también una exposición nueva y más pequeña, relacionada con las estatuas. Esta consiste en placas informativas sobre Zapatera, antecedentes, origen y tribus indígenas. Hay también un pequeño modelo de la interpretación hecha por Bovallius sobre el montículo-templo oval de Punta del Zapote.

### **Ephraim George Squier y Carl Bovallius**

Squier y Bovallius fueron los primeros en elaborar una lista de las estatuas. Ninguno de ellos era arqueólogo. Tanto Squier como Bovallius emplean interpretaciones tradicionales de las estatuas. Ellas son a menudo explicadas como el resultado de “superiores” sociedades desarrolladas que se habían trasladado a Nicaragua en diferentes olas. Los cambios son explicados con frecuencia atribuyéndoselos a las migraciones y a las difusiones.

Squier fue el primero en hacer un registro de las esculturas existentes en la isla Zapatera. Cuando él llegó por primera vez a la isla, no tenía ninguna intención de hacer un registro de las mismas, ni mucho menos interpretar las estatuas; pero las describió e hizo que las dibujaran cuidadosamente. En su libro, *Nicaragua, sus gentes, paisajes y monumentos* (1852), que escribió algunos años después de su viaje a la Isla Zapatera, Squier afirma que las esculturas son muy parecidas a las encontradas en México y que algunas de las estatuas tienen símbolos que pueden ser vinculados con los rituales en México. Squier sugiere que las estatuas pertenecen a la cultura azteca.

Bovallius fue la segunda persona en interpretar las esculturas en la Isla de Zapatera. Él sugiere que las estatuas tienen un origen azteca, y que la tribu Nicarao abandonó México y se asentó en las

islas del Lago de Nicaragua, llevando una civilización superior a la de las tribus que se encontraban en Nicaragua durante ese tiempo. A partir de los montículos ovalados de piedras sin labrar, Bovallius llega a la conclusión de que las esculturas eran parte de una construcción religiosa.

### **Samuel Kirtland Lothrop**

Lothrop hizo una clasificación estilística de las esculturas de Zapatera y sugirió que los Chorotegas fueron los autores materiales e intelectuales de las esculturas (Arellano, 1980: 1).

En su libro *Cerámica de Costa Rica y Nicaragua*, de 1926, Lothrop trata de dividir las estatuas en tres categorías diferentes. Esas tres categorías representan una serie en desarrollo con formas progresivamente más simples. Lothrop sostiene que algunas de las estatuas son estilísticamente similares a las que se encuentran en Tuxtla, México y en Copán, Honduras (Fagerberg, 1990: 87-90).

Desde que Lothrop atribuyó las esculturas a los Chorotegas, la mayoría de los estudiosos han tratado de explicar el origen de los Chorotegas, antes que estudiar directamente las estatuas. Hasta la fecha, la clasificación de Lothrop de la cerámica Chorotega sigue siendo el único estudio serio de un material particular.

### **Jorge Eduardo Arellano**

En 1979, el nicaragüense Jorge Eduardo Arellano hizo una lista completa de las estatuas en el Convento San Francisco, de Granada, conocidas como la Colección Squier-Zapatera. En este libro, *La colección Squier-Zapatera*, también da cuenta de interpretaciones previas sobre las estatuas. Arellano sugiere que las esculturas representan a dioses de la vida y de la muerte, y aún en mayor grado representan la fertilidad. *En concreto exaltan el culto fálico, asimilan el motivo felínico y conmemoran jefes guerreros* (Arellano, 1980: 155). Él también sostiene que Zapatera era un centro de culto y que su núcleo estatuario está vinculado a Mesoamérica y a culturas sudamericanas. La asociación entre el individuo y el animal se interpreta tradicionalmente como el individuo y su propio altar-ego. El animal es el espíritu protector: su nagual, que puede ser visto como un caudillo político o religioso. Las máscaras podrían indicar rango, función o membresía en un clan (Arellano, 1980: 155).

### **Magdiel Castillo-Barquero**

Castillo-Barquero sustenta su estudio en el sitio Punta de Zapote, en la isla de Zapatera. Su objetivo era encontrar la relación arquitectónica entre las esculturas y el significado religioso y político de las esculturas en la sociedad (Castillo-Barquero, 1989: 1-4). Sugiriendo que las esculturas de Zapatera representan a personajes importantes de la comunidad relacionados con un culto de veneración a los ancestros, afirma que en la sociedad Chorotega, que no estaba tan estratificada como la Maya, por ejemplo, los personajes retrataban a chamanes y sacerdotes (Castillo-Barquero, 1989: 43). El chamán era una figura central en esta sociedad y era auxiliado por un espíritu en forma de animal. El chamán podía transformarse en uno de esos animales cuando él quería. Algunas de las esculturas de Zapatera podrían interpretarse como un chamán en el proceso de transformación. Al mismo tiempo, las esculturas podrían ser símbolos totémicos: el animal protector del clan

(Castillo-Barquero, 1989: 37). Castillo-Barquero sugiere que, puesto que la cara de cada escultura es diferente, eso significa que cada artista trataba de representar a un personaje específico de la

comunidad; a personajes históricos, en lugar de dioses o seres mitológicos. Las esculturas están, en muchos casos, desnudas, mostrando claramente el pene erecto; otras enfatizan el falo, ya sea mostrando las manos cerca de éste o bien mediante la posición sedante prominente de modo que el falo resulta obvio (Castillo-Barquero, 1989: 7-8). Castillo-Barquero sugiere que esta es, a menudo, una característica del culto de los ancestros. Los indios estaban conscientes de la importancia del semen y del pene en el proceso de reproducción, en lo que era un culto ancestral. La necesidad de conservar eternamente vivas el alma y otras cualidades de los ancestros hizo que los indios utilizaran piedra para representarlos, en lugar de arcilla o madera. La piedra preservaría el alma de sus ancestros eternamente (Castillo-Barquero, 1989: 42-43).

Bovallius encontró las esculturas sepultadas por la tierra que había caído de un túmulo de tierra sólida y sugiere que las estatuas soportaban un techo sobre sus cabezas. La escultura más alta tiene una altura máxima de aproximadamente 2.5 metros y el montículo tenía una altura de 3 metros. Esto significa que la tierra que cubría las esculturas fue puesta encima del montículo en cantidades tales que alcanzara cuando menos dos o tres veces la altura de las esculturas. No era posible, por lo tanto, que esas esculturas soportaran un techo de cobertura. Castillo-Barquero afirma que el montículo tenía siete metros de alto con una piedra sacrificial encima del mismo.

También sugiere que el montículo de piedra de forma elíptica tenía 12 estatuas a su alrededor, dispuestas así: seis al este y seis al oeste. Las dos estatuas más altas y más elaboradas, un varón y una hembra, estaban colocadas en el lado norte, que era la entrada. Su conclusión es que cada escultura tenía un rol calendárico asociado con un año ritual basado en un calendario solar o sinódico de 12 meses, como el calendario Inca. Los chamanes, sacerdotes y ancestros famosos dentro de la sociedad Chorotega podrían haber obtenido dicho poder basado en su linaje divino y haber sido representados sosteniendo símbolos sagrados que al mismo tiempo eran los nombres de los meses. Él afirma que las 12 esculturas en torno del montículo representan diferentes animales que son parte de un calendario solar (Castillo-Barquero, 1989: 82).

Al momento de completar este informe, nos fue entregado el último estudio, *30 años de arqueología en Nicaragua*, editado por Jorge Eduardo Arellano en 1993, consistente en un resumen de la investigación arqueológica en Nicaragua durante los últimos años.

### **Datación de las Estatuas**

La cronología de los diferentes tipos de cerámica prehistórica que se ha establecido para el área de Nicaragua y Nicoya, empieza cerca del año 500 a.C. y continúa hasta el periodo inmediatamente posterior a la conquista española. La prehistoria de Nicaragua está basada y dividida en los siguientes períodos (Berg, 1988: 3-5):

Período Bicromo	500 a.C. 500 d.C.
Periodo Policromo temprano	500 – 800 d.C.
Periodo Policromo medio	800 – 1200 d.C.
Periodo Policromo tardío	1200 – 1500 d.C.

Las estatuas han sido datadas como pertenecientes al período policromo medio, 800-1200 d.C. La datación está basada principalmente en hallazgos superficiales hechos alrededor de las es-

tatuas. En 1883, Bovallius descubrió cerámica y algunos artefactos al pie de las estatuas en Punta del Zapote, Zapatera. Dado que las estatuas se hallaban en lo que parecía ser su ubicación original, Bovallius describió este sitio cuidadosamente.

Muchos años después, esta cerámica pudo ser datada en el periodo conteniendo Papagayo policromo, una fase que aparece en el periodo policromo medio y es una cerámica altamente desarrollada artísticamente, pintada decoradamente en blanco y naranja, rojo y negro. Esta fase continúa hasta el período policromo tardío (Berg, 1988: 6). Durante una estadía en la isla de Ometepe, Alfred Norweb hizo una recolección superficial de fragmentos o cascotes, la cual indica que las estatuas podrían estar, al igual que en Punta de Zapote, asociadas con fases conteniendo Papagayo policromo (Lange, 1992: 16-18). Si los hallazgos de superficie pueden ser relacionados con las estatuas, tenemos entonces una datación segura para las mismas. Sin embargo, la cerámica podría haber sido depositada después que las estatuas fueran colocadas ahí y es también posible que las estatuas hayan sido removidas de su ubicación original.



Dibujo de James McDonough (1970)



Fig. 67, d  
Fotografía de Claude Baudez (1970)

“El Cocodrilo”

## LAS ESTATUAS DE PIEDRA DE NICARAGUA

(Traducción de Jorge Eduardo Arellano)

Samuel Kirkland Lothrop

DURANTE muchos años, los arqueólogos tienen conocimiento de que unas estatuas de piedra se encuentran en la región de los grandes lagos de Nicaragua. Sin embargo, como todavía no se han realizado estudios serios de los problemas que presentan esas figuras, me propongo discutir unos pocos puntos relacionados con ellas.

En altura, las estatuas alcanzan de doce a trece pies, y el tema es siempre un hombre vivo, generalmente masculino, que a menudo muestra una unidad con la figura de un animal. Los tipos de interés particular son los siguientes:

1. Una figura humana, en cuyas espaldas y hombros se adhiere un animal (fig. 67, d).
2. Una figura humana soportando en su cabeza otra de un animal (fig. 67, b).
3. Una figura humana que muestra unidad con un animal, dentro de cuyas mandíbulas aparece la cabeza humana (fig. 67, c). Algunas veces ésta última es parcialmente convencional (fig. 67, a).



Fig. 67, a

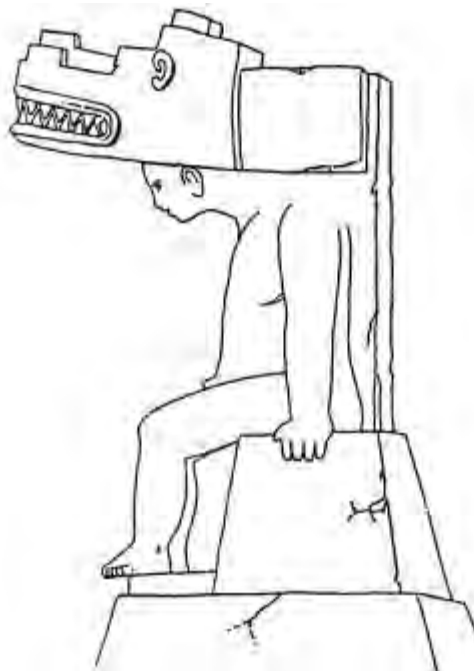


Fig. 67, b



Fig. 67, c

Estos tres tipos constituyen una serie en la cual tienen lugar cambios indudables. De este modo, comenzando con la figura completa de un animal llevada en la espalda de un hombre, termina con la cabeza humana dentro de las mandíbulas de un animal.

Esta serie está vinculada obviamente a una común concepción de los antiguos mayas y mexicanos, pero que se distinguen de esto en que el cuerpo de la forma nicaragüense es siempre humana, precisamente cuando la cabeza surge dentro de la mandíbula del animal, mientras que los cuerpos de las formas citadas son característicamente un animal, cuyas mandíbulas aprisiona una cabeza humana.

Además de los tipos señalados arriba, hay otros:

4. Una figura humana sentada en la punta de una columna alta.
5. Una figura humana con un largo accesorio sujetado en la mano o suspendido de la barbilla
6. Una figura humana con los brazos doblados a lo largo del tórax.
7. Columna de piedra con pictografías.

La clasificación de estas estatuas aporta un contacto directo con el área Maya. El Dr. Gordon halló en el valle del río Ulúa, Honduras, una tosca escultura (fig. 68, a) muy parecida a la figura descubierta por Squier en la isla Zapatera del Lago de Nicaragua (fig. 68, b). Y Seler encontró cerca de Comitán, pueblo del noroeste de México, una estatua bastante similar estilísticamente a uno de los tipos escultóricos de Nicaragua (fig. 69, b y c). Esta forma, la cuarta de nuestra clasificación, representa a un hombre sentado encima de la parte alta de una columna. El capitel de esta columna es redondo mientras el fuste es generalmente cuadrado.

Un par de estatuas de gran significado puede observarse en la figura 70. La figura de pie, a, fue localizada en la isla Zapatera y es enteramente típica de esta región. La figura sedente, b, fue descubierta por el autor en La Florida, pueblo situado a unas sesenta millas de las ruinas Mayas de Copán. Esta escultura carga en su espalda una pequeña figura zoomorfa, elementos que se destaca en las esculturas de Nicaragua y no es característica del arte Maya.



**a**  
**Fig. 68. Estatuas de piedra: a: del Valle de Ulúa, Honduras, comparada con otra, b: de la isla de Zapatera**

**a**  
**b**  
**c**  
**Fig. 69.**



a  
Fig. 70



b

Aunque pertenece a uno de los tipos que hemos clasificado en Nicaragua, la figura b, de La Florida tiene mucha semejanza con un grupo de esculturas halladas principalmente en las tierras altas de Guatemala (fig. 70, c), las cuales probablemente tuvieron el desarrollo propio del tipo de Nicaragua. El modo de representar las manos y los brazos, así como la posición del cuerpo, indica una semejanza estilística y, más aún, temática. Para ejemplificar las últimas, deberíamos mencionar las toscas figuras que, con un plato o disco sostenido sobre el vientre, se encuentran desde Guatemala a Costa Rica. Esta, quizá, es el germen de la idea que más tarde se desarrolló en las figuras reclinadas del tipo comúnmente llamado Chacol, cuya temprana evolución en el gran período Maya (siglo VI después de Cristo) fue comprobada por el Prof. M. H. Saville en las Ruinas de Quiriguá.

Dos estatuas del sub-tipo de Guatemala (fig. 70, d y e), se han conocido en las ruinas de Copán, alzadas en medio de las estelas 5 y 4, las cuales tienen de edad 9.14.00.00 y 9.17.12.13.0 según el sistema numérico Maya o 452 ó 453 después de Cristo. Por esto es posible deducir que esos dos monumentos, y sin duda todo el grupo de que hablamos, son comparativamente remotos y que sus pobladores vivieron en la región de Copán antes de llegar a la Maya probablemente dicha.

La pequeña figura de jade conocida como de Tuxtla (fig. 71, a) a la fecha correspondiente al año 36 antes de Cristo. El señor S. G. Morley, ante la evidencia de los detalles de dicha estatuilla, dice que esta fecha es contemporánea. Tal fecha resulta, hasta ahora, la más antigua conocida en el continente americano, sin que posea un carácter legendario.

Se ha reconocido que la estatuilla de Tuxtla no está de acuerdo estilísticamente con las restantes piezas del arte Maya de cualquiera de sus períodos. Sin embargo, puede estar relacionada con dos figuras de piedra del área de Nicaragua (fig. 70, b y c) y con los pendientes de jade de la zona cercana a la península de Nicoya. La característica peculiar de la estatuilla de Tuxtla es el accesorio que le cubre la boca, el cual es posible que sea una barba, pero es más probable que represente



Fig. 71, a

el pico de un pájaro. Las estatuas de Nicaragua aquí reproducidas están marcadas por la presencia de otro accesorio en la parte baja de la cara, los cuales aseguro que intentaron representar el pico de un pájaro. Cuando examinamos las pendientes de jade de Nicoya (fig. 72), encontramos en ella una forma casi idéntica a las de aquéllas, por lo que la evolución de esta forma debe ser aceptada definitivamente. Es también interesante referir que en los jades de Nicoya podemos detectar que la transformación de esta forma de pájaro es común a las piezas bien conocidas de Sudamérica, pertenecientes a las más antiguas culturas del Perú.



**Fig. 72. Pendientes de Nicoya**

La interrogante tiende a concentrarnos en las estatuas de Nicaragua. Nuestra investigación indica, de una vez, que los límites de su área artística se hallan en los pueblos Maya, Nahua y Chorotega. Yo creo definitivamente que ellas pertenecen a los Chorotega por las siguientes razones:

1. La mayoría de las estatuas se localizan en un territorio del cual no se conoce que haya sido ocupado por nadie, sino por los Chorotega. En cambio, las estatuas restantes se encuentran dentro del límite de este tronco, o sea, entre el estado de Chiapas en México y el noroeste de México.
2. Podemos eliminar a los Maya a Nicaragua y Costa Rica. En tanto a las restantes piezas arqueológicas, el arte Maya predomina en El Salvador y aparece en algunos motivos de cerámica de Costa Rica y Nicaragua, pero en palabras del Dr. Spinden esos diseños “se adaptan tan lejos del original que solo un experto puede establecer las relaciones”.
3. Los Nahua llegaron a Nicaragua en un momento tardío —probablemente a principios del siglo XV— y, sin duda, nunca ocuparon más territorio que le que poseían al inicio de la conquista. Además, no se asentaron cerca de la Florida ni en el valle del Ulúa; por lo tanto, no podrían haber sido los autores de las estatuas.
4. Mientras en su elaboración las estatuas no presentan el estilo mexicano ni el Maya, todavía se informa del hallazgo de piezas de cerámica y de jade en Nicaragua y Costa Rica reconocidas como Chorotega.

Unas palabras hay que decir ahora sobre los últimos. En el momento de la conquista, los Chorotega estaban distribuidos en cuatro grupos geográficos: 1. Los Chiapanecos en Chiapas, en el sureste de México. 2. Los Cholutecas en el departamento de Choluteca, Honduras. 3. Los Mangues en la región de León, Managua y Océano Pacífico; y 4. Los Orotiñas en el noroeste de Costa Rica.

Su lenguaje mantiene relaciones como ningún otro pueblo, aunque en un tiempo Brinton pensó que era posible que fuese una rama de la Aymará, lengua del Perú. Los Chiapanecos poseían una leyenda según la cual ellos habían venido a Nicaragua agregan que los Chorotega eran los “antiguos e indígenas” habitantes de esa tierra.



Con esta previa información, vamos ahora a plantear ciertas hipótesis sobre los movimientos de población en Mesoamérica.

I. Los Chorotega, quienes muestran relaciones con Sudamérica, se movieron probablemente de ese continente hacia Centro América en una época muy antigua. La persistencia arqueológica prueba que ellos ocuparon, a un mismo tiempo o en otro, las tierras altas de Chiapas en Guatemala, las partes este y oeste de Honduras, las partes central oeste de Nicaragua y el noroeste de Costa Rica.

II. Los Maya, quienes probablemente llegaron al sur de Veracruz, en los siguientes siglos inmediatos a la era cristiana ocuparon la región del Petén norte de Guatemala. En el comienzo del primer siglo después de Cristo, se expandieron hacia el sureste y se establecieron en la región del Valle de Copán-Quiriguá-Uluá, desalojando a los habitantes allí establecidos que eran Chorotega.

III. En los siglos sexto y séptimo después de Cristo, la civilización Maya se desarraigó posiblemente por la quiebra de la agricultura, y la población se desplazó dentro de Yucatán y las tierras altas de Guatemala.

En la última región se encontraron de nuevo expulsaron las tribus Chorotegas de los cuales los descendientes actuales son los Chiapanecas y Mazatecas.

IV. Varias tribus de las cuales nosotros no tenemos que hablar, los Ulva, etc., proviene también ciertamente de Sudamérica y quizás hablan un lenguaje sudamericano. Parece que ellos se movieron hacia el norte en la dirección de los Chorotega, a quienes habían expulsado de Honduras y de la parte central de Nicaragua.

V. Una tercera ola migratoria de Sudamérica consistió en la de las tribus Chibchas, Corobici, Guetar y Talamanca: En el momento de la conquista española de Corobici y los Guetar llegaron a tener contacto con los Chorotega de Costa Rica, y fueron rápidamente exterminándose.

VI. Las tribus Nahua comenzaron a establecerse bajo la costa oeste de Centro América en un tiempo relativamente tardío, pues aún no pasaron del río Lempa en El Salvador sino hasta el inicio del siglo XV. En ese tiempo, sin embargo, los Nicaraos arribaron a Nicaragua y desplazaron a la tribus Chorotega que ocupaban el istmo de Rivas, estrecha faja de tierra que separa el Lago de Nicaragua del Pacífico.

Las hipótesis que han sido expuestas arriba, fundamentadas sobre una serie de hechos, no permiten aún otra explicación. Los rasgos principales que llaman la atención son los siguientes:

1. Que figuras de piedra de variadas características, distribuidas desde el sur de México hasta Costa Rica, forman aparentemente un grupo unitario.
2. Que este grupo, por lo menos en parte, es muy antiguo como lo prueba la presencia de esas estatuas bajo los altares de Copán y por su conexión artística con la estatuilla de Tuxtla; y
3. Que una y solamente una raza, los Chorotega, ocupó siempre el límite completo y exacto de la región donde aparecen esas estatuas.

[Cambridge, Mass.]

## BIBLIOGRAFÍA / BIBLIOGRAPHY

ARELLANO, Jorge Eduardo: *La colección Squier-Zapatera*. Estudio de estatuaria prehispánica (*The Squier-Zapatera collection. Study of pre-Columbian statuary*). Managua, Edición personal, 1980. 184 p., il., maps., bibliog. [Separata de la obra publicada en el *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 32-33, enero-febrero, 1980, pp. 1-36 y núm. 34, marzo-abril, 1980, pp. 1-40].

A carefully-researched and well-documented study of the statuary discovered by E. G. Squier on the island of Zapatera, this collection is found in the "Patio de Idolos" of the Colegio de Centroamérica in Granada, Nicaragua. Richly illustrated with photographs and drawings, it includes in an appendix (p. 163-68) a translation of S. K. Lothrop's "The stone statues of Nicaragua" (*American Anthropologist*, vol. 23, 1921, p. 311-19), a pioneering work identifying principal Nicaraguan pre-Hispanic stone statuary along with Manuel Ignacio Pérez Alonso's account of his excursion to Zonzaponte in May 1942 and a collection of photos by Manuel Otaño. Photographs of this collection as well as other stone statuary of Nicaragua are included in Frederick Thieck, *Idolos de Nicaragua* (Idols of Nicaragua) (León, Nicaragua: UNAN, Departamento de Arqueología y Antropología, 1971, 218 p.) [Ralph Lee Woodward, Jr.: *Nicaragua*. Revised and expanded edition. Oxford, England Santa Barbara, California Denver, Colorado; Clio Press, 1994, p. 31 ].

Jorge Eduardo Arellano nos ofrece, con el sello propio de su capacidad de investigador y sin que se le escape dato alguno, un exhaustivo resumen de cuanto se sabe y se ha escrito hasta hoy, sobre estas obras maestras primitivas de nuestra herencia indígena. / [Pablo Antonio Cuadra: "Prólogo", p. 5].

Por lo riguroso de su exposición, la amplitud del tema desarrollado y la autoridad de sus fuentes, esta obra resulta insólita en nuestro medio. [Francisco Valle: "Arte indígena en las islas del Gran Lago". *La Prensa*, 26 de octubre, 1980].

Apoyándose en sus propios estudios, ya aparecidos en una obra anterior, Arellano logra destacar las características de cada una de las estatuas, dándonos detalles precisos mediante la buena utilización y análisis de la documentación gráfica, para llegar al punto más alto hasta hoy, alcanzado en el estudio del arte precolombino de Nicaragua. [Gloria Loyola de Artaza: "Jorge Eduardo Arellano: *La colección Squier-Zapatera...*". *Revista Interamericana de Bibliografía*, Washington D. C., vol. xxxi, núm. 1, diciembre, 1981, pp. 76-77].

ARELLANO, Jorge Eduardo: *La isla-santuario de Zapatera y sus estatuas con alter ego / The Zapatera Island-Sanctuary and its statues with alter ego*. Managua, Convenio Museo histórico de Suecia-Museo Nacional de Nicaragua. 1992. [8 p.]

\_\_\_\_\_, editor: *30 años de arqueología nicaragüense*. Managua, Convenio Museo histórico de Suecia-Museo Nacional de Nicaragua, 1993. 150 p.

BAUDEZ, Claude: *América Central*. Traducción de Dolores Sánchez de Aleú. Barcelona, Editorial Juventud, 1976. 284 p.

BOVALLIUS, Carl: *Nicaraguan Antiquities*. Stockholm, Kongl. Swedichs Society of Anthropology and Geography, 1886. 50 p. [41] h., il., maps.

\_\_\_\_\_: *Nicaraguan Antiquities*. Edition bilingüe [traducción de Luciano Cuadra]. Managua, Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, 1970.

\_\_\_\_\_: *Resa i Centralamerika*. 1881-1883. Uppsala, Almqvist & Wiksell's Botryckery, 2 v.

\_\_\_\_\_: *Viaje por Centroamérica*. [Traducido del sueco por Camilo Vijil Tardón, Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1977, 316 p.]

CASTILLO-BARQUERO, Magdiel: *The context and meaning of the Zapatera Sculptures: Punta del Zapote*. Mound I. Unpublished M.A. Thesis. Austin, University of Texas [Inédito].

FAGERBERG K.: *Med guldietare och naturevetare i Nicaragua*. Stockholm, 1990. SHMM. [Inédito]

FALK, Pía and Louise Friberg: *Nicaragua Stonestatues. An Archaeological Minor Field Study Report from Nicaragua in the spring of 1993*. [Stockholm, Swedish, International Devolpment Association, 1996].

Catálogo de 113 estatuas precolombinas de piedra, custodiadas en seis lugares distintos del país (Managua: 24; Sébaco: 2; León: 6; Juigalpa: 52; Granada: 28; y Rivas: 1) . Consta de informes sobre el material, su lugar de procedencia, diseño e iconografía, estado de conservación (daños naturales y mecánicos, etc). Incluye fotografías. Su objetivo es formar una documentación sistemática de dichas estatuas. 27 suman las descritas en el sitio conventual San Francisco.

\_\_\_\_\_: *La estatuaria aborígen de Nicaragua*. Traducción de Douglas Salamanca. Prólogo y anotaciones de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, agosto, 1999. 166 p.

El presente trabajo no es un simple catálogo, sino algo más: el último panorama y, a la vez, amplio inventario de esta representativa manifestación de nuestras culturas aborígenes. [Jorge Eduardo Arellano: "Prólogo", p. 5].

FURLETTI, René y Joaquín Matilló Vila (hermano Hildeberto María): *Piedras vivas*. Managua, Banco Central de Nicaragua, 1977. 152 p., il., col.

Presenta nueve fotografías en blanco y negro, tomadas por Ulrico Richtens, de igual número de piezas de la colección Squier-Zapatera.

GUIDO MARTÍNEZ, Clemente: *Los dioses vencidos de Zapatera*. Mitos y realidades. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, mayo, 2004, 227 p., il.

Para Guido Martínez, estas piezas escultóricas corresponden a teotes calendáricos antropozoomorfos de inspiración náhuatl y manufactura chorotega, ubicadas cronológicamente entre 1340 y 1524 después de Cristo. Aprovecha el mayor número de fuentes documentales, recientes prospecciones arqueológicas de extranjeros, la obra pionera de sistematización general de la estatuaria del Gran Lago de Nicaragua —elaborada por el suscrito en 1979— más los resultados de una comisión de arqueólogos e historiadores del arte que encabezó en 2001 él mismo, cuando se desempeñaba como Director General del Instituto Nicaragüense de Cultura. Describe cada estatua, la asocia a deidades mesoamericanas y propone una nueva clasificación del complejo escultórico, para interpretar que Punta de Zapote, o Sonzapote, fue un *Calmecác*: centro de culto religioso y enseñanza del calendario en la época casi inmediata a la conquista [Jorge Eduardo Arellano: “Prefacio”, p. 7]. Pero esta tesis está aparentemente reñida con su interpretación toponímica del nombre indígena de Zapatera “Chomitl-tenamit”: “lugar amurallado para los sacrificios”.

KINZER, Stephen: “Brooding Idols Evoque an Ancient Nicaragua / Statues buried for centuries inspire a host of theories”. *The New York Times*, January, 20, 1987.

LANGE, Frederick; Sheets Payson y Aníbal Martínez: *The archaeological of Pacific Nicaragua*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1992.

LOTHROP, Samuel Kirtland: *The stone statues of Nicaragua*. *American Anthropologist*, Lancaster, vol. 23, 1921, 311-319.

\_\_\_\_\_ : *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*. New York, Heye Foundation, Museum of American Indians. 1926. 2 v.

Incluye resumen de su trabajo de 1921 sobre las estatuas de Zapatera, pp. 87-90

\_\_\_\_\_ : *Cerámica de Costa Rica y Nicaragua*. Vol. 1. Versión castellana de Gonzalo Meneses Ocón. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1979. 220 p. il. col.

NAVARRO GENIE, Rigoberto: “Les sculptures monumentales préhispaniques en pierre de l’le Zapatera”, *Nicaragua Approche technique et materielle*. 2002 [inédito].

\_\_\_\_\_ : “Estudios de pigmentos de las esculturas prehispánicas de la isla Zapatera, Nicaragua”. 2002 [inédito].

\_\_\_\_\_ : “Sonzapote. Explorando secretos de la escultura prehispánica”. Febrero, 2004 [Inédito].

\_\_\_\_\_ : *Estatuaria prehispánica de la isla de Ometepe*. Historia, inventario y cronología. Managua, edición personal, 2007. 39 p. il.

El autor cita su trabajo sobre los pigmentos de la escultura monumental de la isla de Zapatera, pero ellos se limitan a las tres estatuas masivas procedentes de La Marota: “El Cocodrilo”, “Moc-tezuma” y “El Diablo”.

SQUIER, Ephraim George: *Nicaragua, its People, Scenery, Monuments and the proposed interoceanic canal*. New York: Appleton, 1852. 2 vols.

\_\_\_\_\_ : *Nicaragua, sus gentes y paisajes*. [Traducción de Luciano Cuadra]. San José, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1970. 522 p. il.

THIECK, Frederick: *Ídolos de Nicaragua*. León, Editorial Universitaria, 1971. 218 p. il.

Registra 130 esculturas, procedentes de los departamentos de Chontales (las más numerosas: 62, 33 de ellas en el Museo de Juigalpa), Granada (Isla de Zapatera), Rivas (Isla de Ometepe), León (Sutiava), Zelaya y Magalpa. La de Zapatera son 15, pero ninguna pertenece a la colección reunida inicialmente por los jesuitas en el Colegio Centroamérica. Thieck no pudo fotografiarlas, pues se hallaban en proceso de traslado a su actual sitio. Sin embargo, reproduce las diez láminas del libro de Squier, con los dibujos de James McDonough, de las 16 estatuas descubiertas por el norteamericano en Punta de las Figuras (Jiquilito).



## II

### THE GIRL FROM ZAPATERA

JEA

*Is she our Venus of Milo?  
our Lady of Elche?*

L.C.



YES, don Luciano Cuadra de la Vega, you are right: beyond a juvenile deity, she is a lithic teenager, a girl of thirteen or fourteen years old that we should search at the bottom of the Cocibolca or Great Lake, on the edge of Zonzapote, the Chomite-Tenamitl península: the isle of the firsts and sacred Chorotegas. Or search for her, and chase her in Stockholm, where maybe Carl Bovallius kidnapped her, the first one to possess it in the same manner when you were astonished by her carefully sculpted torso and shoulders, that perfection of the lithic tray over a double roll over her head: over all a prodigious balance.

Thank you, Don Luciano, for loving her in silence and for contemplating her diagonal eyes — from a Chinese princess?— unique among all the aboriginal statues; for teaching us to observe her, and to admire her big and tempting closed mouth and her long and straight nose. Thank you because it is not possible to live without the memory of her oval face and her big ears, without Adam's apple, an Eve's gestation, a mesoamerican Evita. (But, above all, without her round breasts, suggestive, delicate and sculpted with great care).

Yes, Cuadra de la Vega, in the miracle of the blackened basaltic rock there are symmetry and serenity. And we pay tribute to the beauty and work of women. To the girl that since the Neolithic era has walked through fields and towns selling fruits and meats, foods and vegetables. To the first Nicaraguan Indian girl ever photographed and sculpted. To our Venus of Milo, to our Lady of Elche; to the one you called, my noble friend, the girl from Zapatera.

[Translated by Carlos R. Lola].

## **THE ZAPATERA ISLAND-SANCTUARY AND ITS STATUES WITH ALTER EGO [1980]**

Jorge Eduardo Arellano

MORE than thirty sculptures that the Chorotega Indians, one of the pre-Colombian cultures of Mesoamerica, created on Zapatera island, in the Great lake of Nicaragua, are known as the “Squier-Zapatera Collection”.

Zapatera is the second largest island in this fresh-water sea (the largest is Ometepe), with its 20 square miles. Rectangular in shape, from its vertex arise rocky peninsulas, with its widest diagonal measuring 6.8 miles. Its coasts, irregular and rocky, have a myriad of harbors. Its highest point (2,043) feet) is the eroded cone of an extinct volcano. Along its northwestern shore is a volcanic lagoon measuring 2,000 feet in diameter, which is similar to those on neighboring islands: El Muerto, El Armado, and Jesús Grande.

Zapatera offers all the elements of a National Park: fauna (ocelots, falcons, parrots, ducks, deer, etc.), abundant fish, flora, unique landscapes, and interesting geographical features: coves and islands, hot springs, and three archeological sites: Sonzapote, Jiquilito, and Las Cañas. Burial grounds were found in the latter; the stone sculptures that brought fame to the island in the middle of XIX century were found in the other two.

These islands were discovered in 1849 by North American diplomat Ephraim George Squier (1821-1888), who found 15 statues in Jiquilito. They were rediscovered by Swedish naturalist Carl Bovallius (1844-1907), who in 1883 revealed the existence of 25 statues in Sonzapate. The statues were moved in 1924 and 1942, to the “Colegio Centroamerica” in Granada, run by the Jesuits. At present, they are in a gallery of the Instituto Nacional de Oriente in the same city, where they were moved in 1970.

The statues of Zapatera, made of black basalt, belong to an artistic complex that includes the islands of Ometepe and Granada, associated with the cultures of Mesoamerica and South America. These are not monumental statues, like the “Atlantes” of Tula in Mexico, the Easter islands in Chile or San Agustín in Colombia, but they are of normal size. The main statues measure between 4 and 7 feet. Their diameter easily exceeds 23 inches.

Many were found covered with mounds of rock and earth, with their backs toward the inside of these mounds; others were found apart but close to the others. Apparently they form an amphitheater of a ritual nature. In effect, North American archeologist Samuel Kirkland Lothrop stated in 1926, that Bovallius’ findings on Sonzapate may have represented a temple consisting of several sacred buildings, each with its entrance-way, idols, and sacrificial mounds. Thus it is true that the sculptures were related to the mounds.

According to archaeologists, the sculptures date from 800-1200 A.D., the period in which

the statuary found in Chontales, on the eastern shore of the Lake, also appeared. What are the differences between the two styles? The Zapatera statuary tend to have a three-dimensional plastic configuration, while the Chontales statuary are “closed”, i.e., they do not go beyond the block or column in which they are sculptures. Lothrop wrote the following about them: “East of the lake, the statues are basically cylindrical and represent men and gods, sometimes with details worked in low relief. They show the trunk of a tree, that has been slightly modified; but not in concept nor in symbolism, there is some indication of Mexican or Mayan influence. However, they can be considered vaguely as South American”.

Lothrop goes on to note: *The statues of the islands of the so-called Rivas isthmus to the west of Lake Nicaragua are better known: they usually consist of a round or square column, crowned by a sitting or standing human figure whose head and shoulders are frequently covered by an animal. This concept, known as the alter ego motif, is found in Mesoamerica as well as in South America. The statue, however, is three-quarters or totally sculpted, with the limbs separated from each other and the body, in an attempt for anatomical precision.* In other words, the archeologist was describing the most representative type of this statuary: a human being associated with an animal.

There are five variations on the animal’s position: 1) the animal adheres to the shoulders of the human figure; 2) the animal, or its elongated head, is supported by the human’s head; 3) the animal merges with the human figure, whose emerges from its jaws; 4) the animal is superimposed, rather than adhered, to the shoulders and back of the human as in the first variation, supporting his jaw on the head of the man, and squeezes his temples with his fingers; 5) the head of the animal is not supported by the human head, but rather holds it without difficulty, predominating one or the other.

The sculptures of Zapatera Island present other forms: zooanthropomorphic statues (which have both human and animal features), object statues, and simply anthropomorphic figures, such as “The Girl of Zapatera”. This statue is a feminine figure with almond eyes, broad forehead and nose, thin mouth, big and symmetrical ears, symmetrical face, with the round and merely insinuated breasts of a teenager, and a double roll to lighten the weight of the lithic tray she is carrying stiff and impassively.

The association between man and animal is traditionally interpreted as the individual and his alter ego: the animal is his protective spirit, his “individual totem”, his “nagual”. These could be divinities represented by man who wears a zoomorphic mask on or over his head, as Claude Baudez points out. Or they may be of political or religious chieftains, whose masks (in the broadest sense of the word, since they may cover the body as well as the head of their bearer) may indicate rank, function, or membership in a clan.

This concept is found in the statuary of Mesoamerica and South America. When the head of an individual appears in the jaws of an animal, it indicates Mesoamerican origin; likewise, when the animal appears on the back of an individual, the origin is South American. However, according to several archaeologists, the most important trait of these statues than their center in the islands of the Great Lake, specifically, in Zapatera, Islands-Sanctuary of the Chorotega in Nicaragua.



## **BROODING IDOLS EVOKE AN ANCIENT NICARAGUA**

### **Statues buried for centuries inspire a host of theories**

Stephen Kinzer

GRANADA, Nicaragua. A collection of massive stone idols carved by Indians as long as 1,000 years ago has quietly gone on display in this stately colonial town. The exhibition has not been widely advertised, and an attendant said only a few hundred people, many of them foreigners, have stopped to see it since it opened in October. They have been rewarded with a glimpse into prehistory that raises at least as many questions as it answers.

The brooding statues have a range from about five to ten feet in height. Like the even larger idols on Easter Island in the Pacific, the Nicaraguan figures have inspired a variety of theories. The dearth of reliable data has not prevented writers and poets, as well as archaeologists, from falling under their spell.

The first person to study and catalogue statues from the Nicaraguan Islands was E. G. Squier, who was the United States minister to Nicaragua in the mid- 19th century. After hearing reports of ‘old rocks’ said to be buried there under centuries of overgrowth, Squier traveled to the archipelago and engaged native laborers to help him uncover what turned out to be a remarkable collection of larger-than- life basalt statues of both humans and animals.

Squier was sufficiently impressed that he ordered some of the idols shipped to Washington for the Smithsonian collection. He speculated they were objects of worship, perhaps part of a fertility cult.

They are plain, simple and severe, and although not elaborately finished, are cut with considerable freedom and skill, Squier wrote. Some of them, he added, conveyed so forcibly the idea of power and strength that they might have been used as a study for a Samson under the gates of Gaza, or an Atlas supporting the world.

Later in the 19th-century, the Swedish Society of Anthropology and Geography sponsored a scholarly expedition led by Carl Bovallius, who identified more statues. Bovallius developed the theory that many of the statues had been used as pillars to support the roof of a large temple.

The Swedish Government, which provides substantial amounts of aid to Nicaragua’s Sandinista regime, has not forgotten the Bovallius mission of more than a century ago.

Sweden paid to have two dozen of the most impressive remaining monuments cleaned, mounted and placed on permanent exhibition here.

Time and mistreatment have taken their toll on the statues. Sketches made by Squier and Bovallius show much more detail than is now visible. “Being buried out on the islands for centuries protected them”, said Rigoberto Navarro, an official of the Culture Ministry who has conducted excavations on Zapatera Island, where most of the idols were found. Jesuit priests brought them to

Granada and displayed them in a schoolyard where they were exposed directly to the element. The priests also chopped off the genital organs so as not to disturb the children.

Although Nicaragua's archaeological heritage is not normally considered as rich as that of other Latin American countries like Mexico, Guatemala or Peru, the statues displayed in an eerie double file behind and ancient convent here are unusual if not unique.

Mr. Navarro said they were probably carved between 800 and 1200 A. D., by tribes that migrated from Mexico. The only way we will be able to tell their age for sure is to discover one buried with some biological waste that can be reliably dated, he said.

Research expeditions to Zapatera are continuing sporadically, under the culture ministry's jurisdiction. During an 11-day stay on the island in November Mr. Navarro and two American specialists found four previously unknown sites containing important relics.

Experts are not certain whether the statues were carved on the islands, which are of volcanic origin, or whether they were brought from elsewhere. Some have suggested that idols from various places might have been carried to the islands to protect them from destruction. Accounts of the conquest of Nicaragua mention sprees of vandalism by Indians who, after conversion to Christianity, believed they were showing the sincerity of their new convictions by mutilating pagan artifacts.

Other investigators, such as the contemporary Nicaraguan writer Jorge Eduardo Arellano, speculate that the statues were used for religious ceremonies on Zapatera Island, which some believe had a ritual importance to ancient tribes. The statues, Mr. Arellano has written, were conceived and built in an early period of pre-Hispanic history when a culture until now barely known, with a great funerary cult, decided to convert this island in Lake Nicaragua into its principal ceremonial center, developing an impressive sculptural art.

While some of the statues on exhibit here are of simple human figures, the most intriguing ones are human-animal combinations. In some cases, the animals seem to be towering over or standing on the heads of crouched humans.

Zapatera and nearby islands are open to the public and accessible by boat from Granada. A Government team is posted permanently on the archipelago to guard against vandals and looters.

Because these mysterious stone titans form such a central part of Nicaragua's heritage, it was inevitable that the country's most famous literary figure, the poet Rubén Darío, who died in 1916, would have reflected on them. The great idols have the air of oriental stone gods, Darío wrote. They represent supernatural beings, coarsely sculpted in obscure basalt monoliths by the hands of fetishists.

## NICARAGUAN STONE STATUES AT THE CONVENT OF SAN FRANCISCO, GRANADA [1993]

Pía Falk and Louise Friberg

THE convent of San Francisco was founded by the Spaniards in 1529. It is now a federal museum and part of a renovation-project supported by ASDI. In due time the convent will retake its original shape and impressiveness. Part of the convent is being used for an exhibition of 28 statues, mostly from Zapatera. The exception is made for Pensacola, Marota.

Turned towards each other, they are positioned in two rows, the largest one placed at the short side. With the exception of three statues which are standing inside, the exhibition is protected from the sun by roofing. No further protection against the tropical humid and hot climate, nor the effects of animals and lichen is offered. There is little protection during the rainy season since there are no walls. Yet it provides shade.

The statues are utterly dirty from bird droppings, cobweb and dust. They have been submitted to an unfortunate embedding in cement-pedestals which are now and their carefully cleaned. Each statue has been provided with its own tablet, revealing name, place of origin, discoverer and year of discovery. In connection with the statues, there is a new and smaller exhibition consisting of information-tablets on Zapatera; background, origin and Indian tribes. There is also a small model of Bovallius interpretation of the oval temple-mound at Punta del Sapote.

### **Ephraim George Squier and Carl Bovallius**

Squier and Bovallius were the first to make a list of the statues. Neither of them were archaeologists. Both Squier and Bovallius use traditional interpretations of the statues. They are often explained as a result of “higher” developed societies that move into Nicaragua in different waves. Changes are often explained with migrations and diffusions.

Squier was the first to record the sculptures on Zapatera island. When he first arrived on the island, he had no intention of making a record of them, even less to interpret the statues, but he described them and had them drawn carefully. In Squier’s book *Nicaragua, its People, Scenery and Monuments* (1852), which he wrote some years after his trip to Zapatera island, he states that the sculptures are a lot like those found in Mexico and that some of the statues have symbols that can be connected with the rituals in Mexico. Squier suggest the statues to be of an Aztec culture.

Bovallius was the second person to interpret the sculptures on Zapatera island. He suggests that the statues have an Aztec origin, and that the tribe Nicarao left Mexico and settled on the islands of lake Nicaragua, and carried with them a superior civilisation than the tribes that were to be found in Nicaragua at that time. From the oval mounds of unhewn stones, Bovallius draws the conclusion that the sculptures were a part of a sacred building.

### **Samuel Kirtland Lothrop**

Lothrop made a stylistic classification of Zapateran sculptures and suggested that the Chorotegas were the material and intellectual authors of the sculptures (Arellano 1979:1). In his book *Pottery of Costa Rica and Nicaragua* from 1926, Lothrop tries to divide the statues into three different categories. These three categories represent a development series with gradually simpler forms. Lothrop states that some of the statues are similar stylistically to those which are to be found in Tuxtla Mexico and Copan Honduras (Fagerberg 1990: 87-90).

Since Lothrop ascribed the sculptures to the Chorotegas, most scholars have attempted to explain the origin of the Chorotegas rather than study the statues directly. To his date, Lothrop's classification of Chorotegan ceramic remains the only serious study of a particular material (Castillo-Barquero 1989: 2).

### **Jorge Eduardo Arellano**

In 1979 the Nicaraguan Arellano made a complete list of the statues in the San Francisco convent in Granada, known as the Squier-Zapatera collection. In his book *A collection Squier-Zapatera*, he also accounts for previous interpretations of the statues. Arellano suggests that the sculptures represent gods of life and death, and most important they represent fertility. He also means that Zapatera was a centre of worship. The sculptures were influenced by the Mayas and the Nahuatlato from Mexico. The association between the individual and animal is traditionally interpreted as the individual and his alter-ego. The animal is the protective spirit; his nagual, which can be regarded as political or religious chieftains. The masks may indicate rank, function or membership of a clan (Arellano, 1980: 155).

### **Magdiel Castillo-Barquero**

Castillo-Barquero bases his study on the site Punta de Zapote on Zapatera island. His purpose is to find out the architectural relationship among the sculptures and the religious and political meaning of the sculptures in society (Castillo-Barquero, 1989: 1-4). Castillo-Barquero suggests that the Zapateran sculptures depict important personages of the community related to a cult of ancestor worship. He states that in the Chorotegan society, which was not as stratified as the Mayan for instance, the personages portrayed shamans and priests (Castillo-Barquero, 1989: 43). The shaman was a central figure in this society and was helped by a spirit in an animal form. The shaman could transform into one of these animal when he wanted to. Some of the sculptures on Zapatera could be interpreted as a shaman in the process of transformation. At the same time, the sculptures could be the totemic symbols, the animal protector of the clan (Castillo-Barquero, 1989: 37).

Castillo-Barquero suggest that, since every face of the sculpture is different, every artist tried to depict a specific personage of the community, historical personages rather than gods or mythological beings. The sculptures are often nude and clearly show their erect penis, other emphasise the phallus, either by showing the hands next to it or by the protruding sitting position so that the phallus is obvious (Castillo-Barquero, 1989: 7-8). Castillo Barquero suggests that this is often a characteristic of the cult of ancestors. The Indians were aware of the importance of the semen and the penis in the reproduction process, an ancestor cult. The necessity to keep the soul and other qua-

lities of the ancestors eternally alive, made the Indians use stone to represent them rather than using clay or wood, stone would preserve the ancestors soul eternally (Castillo-Barquero, 1989: 42-43).

Bovallius found the sculptures buried by the soil that fell down from a solid earth mound and suggested that the statues supported a roof on top of their heads. The tallest sculpture has a maximum height of approximately 2.5 meters and the mound had a height of 3 metres. This means that the soil that covered the sculptures was put on top of the mound at such quantities, that it would reach at least two or three times the height of the sculptures. Therefore it was not possible that these sculptures supported a roof covering. Castillo-Barquero states that the mound was seven meters high with a sacrificial stone on top.

Castillo-Barquero suggests that the elliptical shaped stone mound had 12 statues divided into east and west surrounding it, six on each side. The two tallest and most elaborated statues, a male and a female were placed on the north side, the entrance. His conclusion is that every sculpture had a calendric role associated with a ritual year based on a solar or a synodical calendar of 12 months, like the Inca calendar. Shamans, priests and famous ancestors within the Chorotegan society could have obtained such power based on their divine ancestry and been depicted, holding sacred symbols that at the same time were the names of the months. He states that the 12 sculptures surrounding the mound represent different animals that are part of a solar calendar (Castillo-Barquero, 1989: 82).

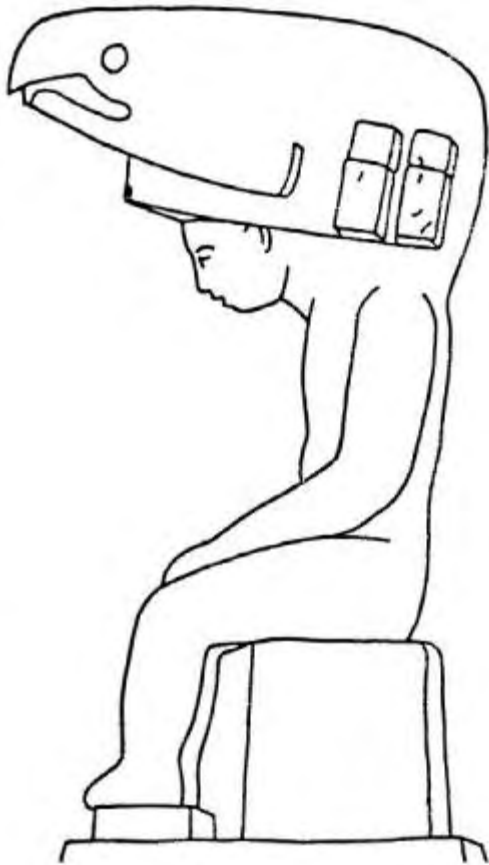
At the time of the completion of this report, the latest study was handed to us, *30 años de arqueología en Nicaragua*, edited by Jorge Eduardo Arellano et al in 1993, which es a summary of the archaeological research in Nicaragua during the latest 30 years.

### **Dating of the statues**

The chronology of different prehistoric ceramic types that was established for Nicaragua and the Nicoya area, starts around 500 BC and continues to the period just after the Spanish conquest. The prehistory of Nicaragua is based on and divided in the following periods (Fagerberg: 1990: 3-5):

Biochrome period	500 B.C-500 AD.
Early polychrome period	AD. 500-800
Middle polychrome period	AD. 800-1200
Late polychrome period	AD. 1200-1550

The statues have been dated to the middle polychrome period, AD. 800-1200. The dating is mainly based on surface finds around the statues. In 1886 Bovallius discovered pottery and stone artefacts along with the statues he found at Punta de Zapote, Zapatera. As the statues stood in their (what appeared to be) original location, Bovallius described this site carefully. Later on, this ceramic could be dated to the period containing Papagayo polychrome, a phase that appears in the middle polychrome period, an artistically highly developed ceramic painted décor in white and orange, red and black. This phase continues into the late polychrome period (Fagerberg, 1988: 6). During a stay on Ometepe Island, Norweb made a surface collection of sherds that indicates that the statues may have been associated with, as at Punta de Zapote, phases containing papagayo polychrome (Lange, 1992: 16-18). If the surface finds can be connected with the statues, we have a sure dating of the statues. However, the ceramic could have been deposited after the statues were placed there and it is also possible that the statues could have been moved from their original location.



**Male, sitting figure, with the head strongly bent forward, supporting of his shoulders and the back of its head the large head of an animal, which was possibly meant to represent the head of a tortoise...**

**The head was bent strongly forwards, as if depressed by the gigantic load; the forehead was high, the nose straight, the eyes were cut out, the cheeks rounded, the ears small.**

**(Bovallius)**

**Varón sentado con la cabeza muy agachada, cargando sobre sus hombros y la parte posterior de su propia cabeza la de un animal que posiblemente sea tortuga...**

**La cabeza, profundamente inclinada, como si la agobiara un extraordinario peso, tiene a frenet ancha; la nariz recta, los ojos bien tallados, regordetas las mejillas y pequeñas las orejas.**

**(Bovallius)**

**“La tortuga”**

**Estatua antrozoomorfa. Arriba calco del dibujo de Bovallius; a la derecha fotografía de Julio Miranda (1978)**



## THE STONE STATUES OF NICARAGUA [1921]

Samuel Kirkland Lothrop

ARCHAEOLOGISTS have known for many years that large stone statues are found in the region of the great lakes of Nicaragua. However, as yet no serious study of the problems raised by these figures has been made, and I therefore propose to discuss a few points in connection with them.

In height the statues range from three to twelve feet, and the subject is invariably a human being, usually male, and often shown in conjunction with an animal figure. The types of particular interest are as follows:

- I. A human figure, to the back and shoulders of which clings an animal (fig. 67 d).
- II. A human figure bearing on its head the head of an animal.
- III. A human figure shown in conjunction with an animal or an animal head, within the jaws of which appears the human head (fig. 67 c).

These three types form a unit series in which certain changes take place. Thus, starting with a complete animal figure carried on the back of the man, we end up with the human head within the animal jaws. This series is obviously connected with a conception common among the ancient Mexicans and Maya, but it is distinguished from the Mexican and Mayan treatment in that the Nicaraguan body is always human, even when the head is enclosed in animal jaws, while the Mexican and Mayan body is characteristically an animal, within the jaws of which appears a human head.

In addition to the above types there are:

- IV. A human figure seated on the top of a tall column.
- V. A human figure with a large gorget held in the hand or suspended from the neck.
- VI. A human figure with the arms folded across the chest.
- VII. Stone columns with pictographs.

In distribution these statues come into direct contact with the Maya area. Dr. Gordon discovered in the Uloa Valley a rather crude sculpture (figure 68 a) which is comparable to a figure discovered by Squier on Zapatera Island in Lake Nicaragua (fig. 68 b).

Seler found near Comitán, a town in south-western Mexico, a statue (fig. 69 a) stylistically very close to one of the Nicaraguan types (fig. 60 b and c). This form, the fourth of our classificatory system, represents a man seated on the top of a tall column. The capital of this column is round while the shaft is usually square.

A third pair of statues of greater significance is seen in figure (illegible). The standing figure (a) was found on Zapatero island ( ... ) is entirely typical of that region. A seated figure (b) was

found by the writer at La Florida, a town some sixty miles from the great Maya city of Copan and itself surrounded by ruins of Maya type. The La Florida sculpture bears on its back a small animal figure, which, we have seen, is a Nicaraguan feature and is not characteristic of Mayan art.

While the La Florida belongs in the same group with what we have called the Nicaraguan figures, it also is stylistically affiliated with a group of crude sculptures found principally in the highlands of Guatemala (fig. 70 c), which are probably a local development of the Nicaraguan type. The method of representing the hands and arms as well as their position on the body, indicate stylistic affiliation and, furthermore, similar subjects, among which should be mentioned crude figures with a plate or disk held on the belly, are represented all the way from Guatemala to Costa Rica. This, perhaps, is the germ of the idea which later developed into the reclining human figure type commonly called Chac Mool, now proved to have been evolved as early as the Maya Great Period (sixth century A. D.) by its discovery by Prof. M. H. Saville at the ruins of Quirigua.

Two statues of the Guatemalan sub-type (fig. 70, d and e) have been found at the ruins of Copan, where they had been built into the foundations of stelae 5 and 4, which are dated 9.14.0.0.0 and 9.17.12.13.0 in the Mayan system or 452 and 523 A.D. From this we may safely infer that these two monuments, and indeed the whole group under discussion, are comparatively early, and that their makers occupied the Copan region before the arrival of the Maya.

The small jade figure known as the Tuxtla statuette (fig. 71, a) bears the date corresponding to 96 B.C. Mr. S. G. Morley, on the evidence of the glyphs themselves, believes that this date is contemporary. It is therefore the earliest date yet known on the American continent, which is not of obviously legendary character. It has been recognized that the Tuxtla statuette did not accord stylistically with other Mayan remains of any period whatsoever. However, it can be connected with two large stone figures from the Nicaraguan area (fig. 71, b and c) and with certain jade pendants from the nearby peninsula of Nicoya. The distinguished characteristic of the Tuxtla statuette is the appendage which covers the mouth, which may be a beard but more probably represents the bill of a bird. The two Nicaraguan statues here represented are marked by the presence of objects on the lower part of the face which I feel confident are intended to represent the bill of a bird, for when we examine the jade pendants from Nicoya (fig. 72) we find forms almost identical with those of the statues, the evolution of which into birds types can be definitely traced. It is also of interest to note that in the Nicoya jades we can trace the transformation of this bird type into forms which are well known in South America in the early Peruvians cultures.

The question who made these statues now arises. On artistic grounds our search can at once be limited to three peoples, the Maya, Nahua, and Chorotega, and I believe that they may be definitely ascribed to the Chorotega for the following reasons:

- I. The majority of the statues are in territory not known to have been occupied by anybody but Chorotega, while all the statues occur within the extreme limits of this stock, i.e. between the State of Chiapas in Mexico and north-western Costa Rica.
- II. We may eliminate the Maya, because it is certain that they never came to Costa Rica and Nicaragua. From archaeological remains it seems that Maya art once dominated Salvador, and certain Mayan motives appear on Costa Rica and Nicaraguan pottery but, in the words of Dr. Spinden, these designs are "carried so far from the original that only an expert can see the connections".



- III. The Nahua came to Nicaragua at a comparatively late period —probably in the early part of the fifteenth century, and surely never occupied more territory than at the time of the conquest. They certainly did not settle near La Florida and in the Uloa Valle, so they could not well have been the makers of the statues.
- IV. While the statues are not Maya or Mexican in style yet, there are related to ceramic and jade remains from Nicaragua and Costa Rica, which are universally ascribed to the Chorotega.

A word must now be said about the Chorotega. At the time of the Spanish conquest they were divided into four geographical groups consisting of: (1) the Chiapanecs in Chiapas, or south-western Mexico, (2) the Choloteca in the Honduran Department of Choluteca, (3) the Mangue in the region between Leon, Managua, and the Pacific in Nicaragua, and (4) the Orotiñans in north-western Costa Rica. Their languages bears relationship to that of no other people, although at one time Brinton thought that it might be a branch of the Aymara tongue of Peru. The Chiapanec possessed a legend that they had come from Nicaragua, while all the Spanish historians of Nicaraguan agree that Chorotega were the “ancient and indigenous” inhabitants of that land.

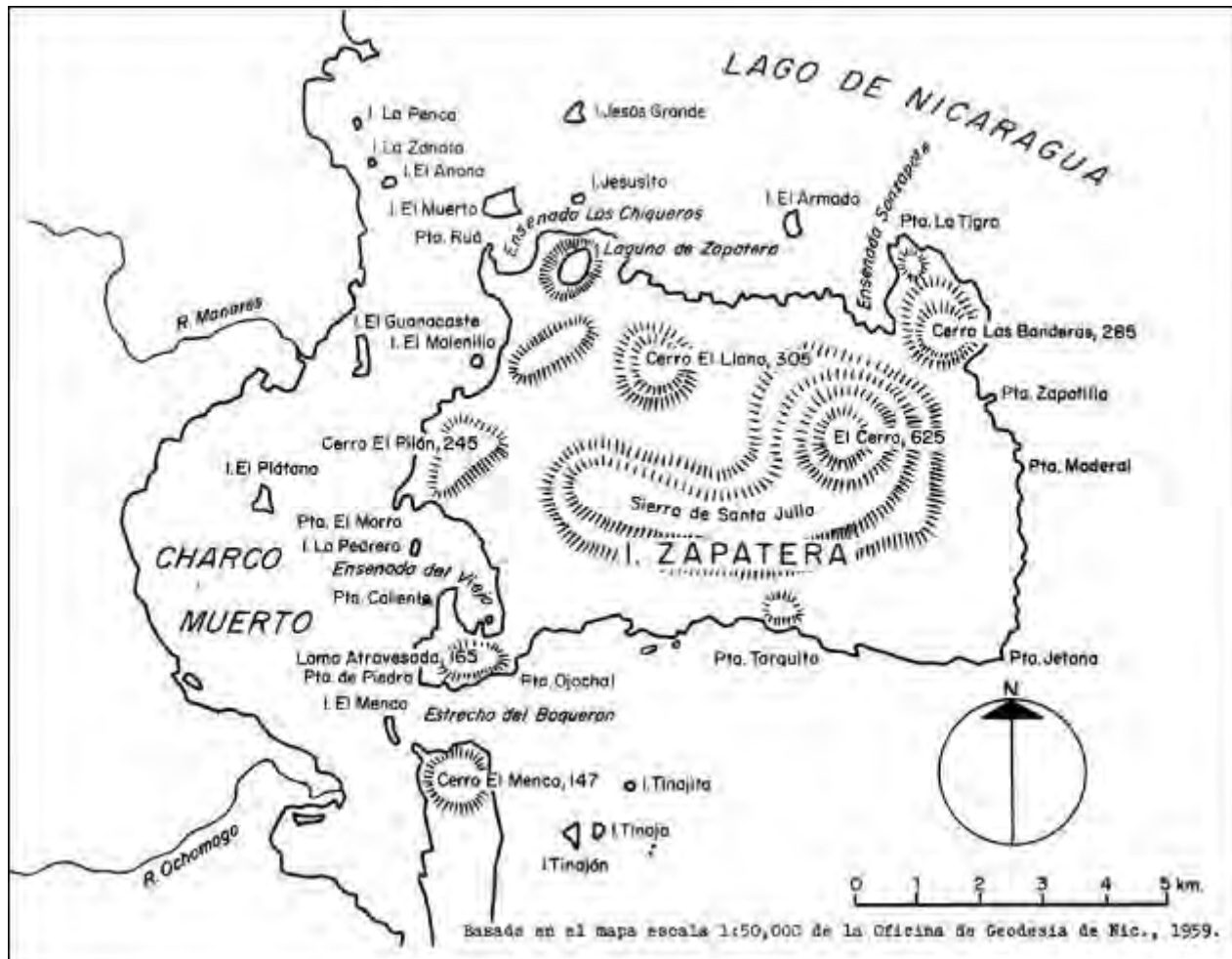
With this information before us, we are now prepared to advance certain hypotheses as to the movements of population in Middle America.

- I. The Chorotega, who on archaeological grounds show relationship with South America, probably moved from that continent into Central America in very early times. Archaeological remains show that they occupied, at one time or another, the highlands of Chiapas and Guatemala, the eastern and northern portions of Honduras, the central and western parts of Nicaragua, and the north-western corner of Costa Rica.
- II. The Maya, who probably came originally from the district to the south of Veracruz, in the centuries immediately preceding the Christian era occupied the region of the Peten in northern Guatemala. At the beginning of the first century A. D. they expanded to the south-east and settled in the Copan-Quirigua-Uloa Valley region, driving out the previous inhabitants, who were Chorotega.
- III. In the sixth and seventh centuries A.D the Maya civilization was uprooted, probably through the failure of agriculture, and the population moved into Yucatan and the highlands of Guatemala. In the latter region they again encountered and drove out Chorotegan tribes, of which the remnants today are the Chiapanecs and Mazatecs.
- IV. Various tribes of which we have not spoken, the Lenca, Xicaque, Ulva, etc., are almost certainly of South American origin and perhaps speak a South American language. They appear to have moved northward in the wake of the Chorotega, whom they drove out of Honduras on Central Nicaragua.
- V. A third migratory wave from South America consisted of such Chibchan tribes as the Corobici, Guetar and Talamanca. At the time of the Spanish conquest the Corobici and Guetar had come into contact with Chorotega of Costa Rica, and were rapidly exterminating them.

VI. Nahuas tribes started to work down the west coast of Central America in comparatively early times, yet no group of this people passed the Lempa River in Salvador until the beginning of the fifteenth century. At that time, however, the Nicaraos entered Nicaragua and displaced the Chorotega tribes occupying the Isthmus of Rivas, the narrow strip of land which separates the Lake of Nicaragua from the Pacific.

The hypotheses which have been advanced above rest on a complex of facts, for which as yet no other explanation has been offered. The outstanding features to which attention is invited are: (1) the stone figures of several distinct types distributed from southern Mexico to Costa Rica apparently form a unified group; (2) that this group in part at least, is very early, as is shown their artistic connection with the Tuxtla Statuette, and (3) that one, and only piece the Chorotega has ever occupied the full and exact limits of the region where in these statues occur.

[Cambridge. Mass.]



Mapa de Zapatera (1979). Dibujo: Eduardo Pérez-Valle  
Fuente: Arellano (1980: 15).

# ISLA DE ZAPATERA

Planos Arqueológicos del Padre Andrés Rongier  
(Calco: Eduardo Pérez Valle)

1924



- / Entierros excavados
- + Entierros no excavados



- (con número): lomas sin número de 10
- (sin número) Entierros excavados
- Entierros no excavados

En la cima del Zapotepeñ se encuentra una gran piedra en cuyas cuatro esquinas se ven piedras cuadradas (estación de señales).

Jiquilito y Sonzapote son lugares para el culto. Sonzapote es el principal.

En Sonzapote se encuentra como a 400 pies de altura un llano grande; al extremo norte se encuentra un grupo de lomas o colinas de piedra rodeadas de figuras de piedra. Se supone que antiguamente fueron más de 100; actualmente el número es de 10 y su dirección W-E, formando una cruz.

Se ve en estas colinas o túmulos una entrada con gradas, por el lado del W; entrando el sacerdote miraba al sol (adoración del sol); los entierros se ven del lado del W, u ocaso: la muerte simboliza la caída del sol; de allí que se puede sacar la creencia en la resurrección futura y continuación de la vida, pues la salida del sol sigue al ocaso, la vida a la muerte.

En Jiquilito se encuentra cosa semejante, pero más reducida, cerca de la laguna. Son sólo 7 lomas pequeñas.



- (con número): túmulos ó lomas de piedra
- E, Entierros no excavados
- . Entierros excavados

En Las Cañas, en la entrada del Boquete, existen sólo entierros.



- + Entierros no excavados
- / Entierros excavados

Fuente: Arellano (1980: 43).

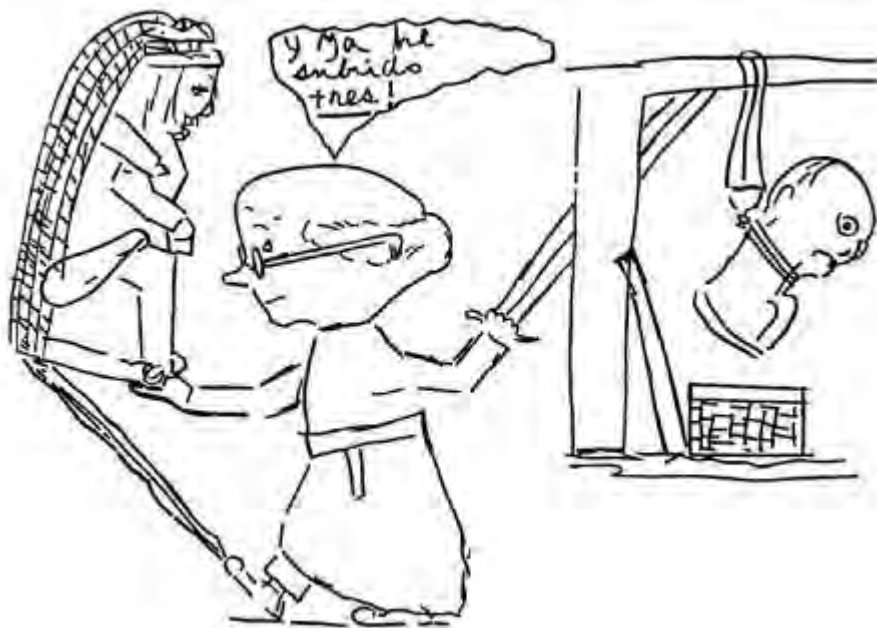


**“El Lagarto”. Fotografía de W. H. Holmes. (Fuente: S. K. Lothrop: 1926).**



**“El Águila” (versión femenina), observada por oficiales del USMC (United States Marine Corps) en 1930. Actualmente se conserva, fragmentada, en Smithsonian Institution, Washington D. C. (fotografía: *National Geographic Magazine*)**

Expediciones arqueológicas a la isla de Zapatera				
Estudiosos	Años	Sitios	Estatuas encontradas	Estatuas transportadas
1. Squier	1849	Punta de las Figuras	15	2 (a EE.UU)
2. Bovallius	1883	Punta del Sapote Punta de las Figuras	25 11	
3. Meyer	1884	Punta del Sapote Punta de las Figuras	34 5	
4. Rongier	1924	Sonzapote (Punta del Zapote) Jiquilito (Punta de las Figuras)	algunas algunas	
5. Terrazas	1924	Sonzapote Punta de las Figuras	numerosas algunas	
6. Pasos Argüello	1925	Sonzapote	numerosas	
7. Castiello	1926	Sonzapote Jiquilito	16 1	2 (al CCA)
8. Pardini	1936	Jiquilito Sonzapote	2 4	
9. Pérez Alonso	1942	Sonzapote	7	5 (al CCA)



**Antonio Ajubita S. J. reubicando, a principios de 1943, las 3 estatuas masivas de la isleta “La Marota”. Dibujo de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Cortesía de Manuel Ignacio Pérez Alonso. Fuente: Arellano (1980: 43).**



**Estatua zooantropomorfa. Procedencia: Pensacola o La Marota (isleta de Granada).  
Altura: 172 cm. Hombros de la figura humana: 57 cm. Cabeza de la serpiente: 53 cm de  
largo y 81 cm de ancho. Nombre vulgar: “Moctezuma”. Estado: bueno.  
Descubridor: Squier.**



**Estatua simple antropomorfa. De cabeza desmesurada, ojos saltones y larga lengua. Procedencia: Pensacola o La Marota (isleta de Granada). Altura: 127 cm. Extensión de la lengua: 30 cm. Nombre vulgar: “El Diablo”. Estado: bueno. Descubridor: Squier.**

## INDICE DE NOMBRES

- Arellano, Jorge Eduardo:** 1, 3, 4, 5, 9, 15, 18, 19, 21, 26, 27, 28, 31, 34, 36.
- Baudez, Claude:** 16, 20, 27.
- Bovallius, Carl:** 2, 4, 6, 7, 9, 14, 17, 20, 27, 35, 37.
- Castiello, Jaime:** 4, 9.
- Castillo-Barquero, Magdiel:** 18, 19, 27, 36, 37.
- Cuadra, Luciano:** 7, 30.
- Cuadra, Pablo Antonio:** 26
- Darío, Rubén:** 16, 34.
- Fagerberg, K.:** 20, 27, 37
- Falk, Pía:** 5, 17, 27, 35.
- Friberg, Louise:** 5, 17, 27, 35.
- Furletti, René:** 28.
- Guido Martínez, Clemente:** 28.
- Kinzer, Stephen:** 5, 14, 28, 33.
- Lange, Frederick:** 20.
- Lola, Carlos R.:** 4, 5, 30.
- Lothrop, Samuel Kirtland:** 5, 10, 18, 21, 26, 28, 36, 39, 44.
- Loyola de Artaza, Gloria:** 26.
- Matilló Vila, Joaquín:** 28.
- Martínez, Aníbal:** 28.
- Meneses Ocón, Gonzalo:** 28.
- Meyer, Juan:** 9.
- McDonough, James:** 11, 12, 29.
- Mejía Sánchez, Ernesto:** 13.
- Miranda, Julio:** 8, 11, 12, 38.
- Morley, S. G.:** 40.
- Navarro Genie, Rigoberto:** 15, 28, 29, 33, 34.
- Norweb, Alfred:** 20.
- Otaño, Manuel:** 4.
- Pardinas, Felipe:** 4, 9.
- Paison, Sheets:** 28.
- Pérez Alonso, Manuel:** 4, 9.
- Pérez-Valle, Eduardo:** 2, 42.
- Richster, Ulrico:** 4, 28, 48.
- Salamanca, Douglas:** 27.
- Saville, M. H.:** 24, 40.
- Squier, Ephraim George:** 9, 11, 12, 14, 17, 26, 29, 33.
- Terrazas, Guillermo:** 4, 9.
- Thieck, Frederick:** 26, 29.
- Valle, Francisco:** 26.
- Woodward, Ralph Lee:** 26.